

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



MAYO - JUNIO 2014

NÚMERO 3



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXII • Nº 3 MAYO-JUNIO 2014
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

A modo de editorial: FELICITACIÓN 175

SANTA SEDE

Papa Francisco

Peregrinación a Tierra Santa

• Encuentro Autoridades de Jordania.....	176
• Homilía en Amán	179
• Encuentro refugiados y discapacitados.....	183
• Encuentro Autoridades Palestinas	186
• Homilía en Belén	189
• Ceremonia de bienvenida (Tel Aviv).....	192
• Encuentro con el Patriarca Bartolomé I.....	196
• Celebración Ecuménica	200
• Visita al Gran Muftí	205
• Visita al M. de Yad Vashem.....	208
• Visita a los dos Grandes Rabinos	210
• Visita al Presidente de Israel.....	213
• Encuentro con sacerdotes.....	216
• Misa con los Ordinarios de T. Santa	219
• Audiencia general.....	222
Diálogo con las Religiones.....	224
A los jóvenes de BB.Aires.....	227
Ejecutivos de las Naciones Unidas	231
Diálogo con estudiantes en Roma.....	235
Espigando. Dones del Espíritu Santo	247

OBISPADO:

Prelado

- Homilías
 - San Juan de Ávila* 251
 - Confirmaciones en Alcubilla* 255
 - Ordenación de Andrés Belzuz* 259
 - Corpus Christi* 263
- Nombramientos:
 - Consejo Pastoral Diocesano 266
 - Delegado Vida Religiosa 269

Secretaría General

- Nombramientos Eclesiásticos 270

CONFERENCIA EPISCOPAL

Comisión permanente

- Reunión 232^a. Nota final de prensa 271

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo	279
Fiesta de San Juan de Ávila	282
Actividades Seminario Diocesano	285
Hace cincuenta años	287
Ordenación de Diácono	293
Breves Noticias	295

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2014 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Imagen del Apóstol San Andrés, siglo XVIII; preside el retablo principal de iglesia de su nombre en Astorga. Fotografía: Cortesía del párroco.

CONTRAPORTADA: Iconografía de San Andrés

A modo de editorial
FELICITACIÓN

**Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor (Sal 117, 24-26)**

Tenemos el gozo sincero de felicitar,
con las palabras del salmo, a nuestro Sr. Obispo

Excmo. D. Camilo Lorenzo Iglesias

al celebrar los días 14 y 30 de julio, respectivamente,

**su fiesta onomástica y
el decimonono aniversario de su ordenación episcopal**

*Con este motivo, el Boletín del Obispado, interpretando el
unánime sentir de Clero, Religiosos, Asociaciones y fieles, se
complace en testimoniarle nuestra adhesión, suplicando que el
Señor le conceda bienestar personal y
le siga iluminando en el gobierno pastoral de nuestra Diócesis*

Ad multos annos

**Peregrinación a Tierra Santa con ocasión
del 50 Aniversario del encuentro en
Jerusalén entre el Papa Pablo VI
y el Patriarca Atenágoras**

(24-26 de Mayo de 2014)

**Encuentro con las Autoridades
del Reino de Jordania**

Discurso del Santo Padre Francisco

Amán

Sábado 24 de Mayo 2014

Majestades,

Excelencias,

Queridos hermanos Obispos,

Queridos amigos:

Doy gracias a Dios por permitirme visitar el Reino Hachemita de Jordania, siguiendo las huellas de mis predecesores Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, y agradezco a Su Majestad el Rey Abdullah II sus cordiales palabras de bienvenida, con el vivo recuerdo de nuestro reciente encuentro en el Vaticano. Extiendo mi saludo a los miembros de la Familia Real, al Gobierno y al Pueblo de Jordania, tierra rica en historia y de gran significado religioso para el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.

Este País acoge generosamente a una gran cantidad de refugiados palestinos, iraquíes y de otras zonas en crisis, en especial de la vecina Siria, destruida por un conflicto que está durando demasiado tiempo. Esta acogida, Majestad, merece el reconocimiento y la ayuda de la comunidad internacional. La Iglesia Católica, dentro de sus posibilidades, quiere comprometerse en la asistencia a los refugiados y a los necesitados, sobre todo mediante *Caritas* Jordania.

A la vez que constato con dolor que sigue habiendo fuertes tensiones en la región medio-oriental, agradezco a las Autoridades del Reino todo lo que hacen y les animo a seguir esforzándose por lograr la tan deseada paz duradera en toda la Región; para esto, es necesario y urgente encontrar una solución pacífica a la crisis siria, además de una justa solución al conflicto entre israelíes y palestinos.

Aprovecho la ocasión para renovar mi profundo respeto y consideración a la comunidad Musulmana, y expresar mi reconocimiento por el liderazgo que Su Majestad el Rey ha asumido para promover un más adecuada entendimiento de las virtudes proclamadas por el Islam y la serena convivencia entre los fieles de las diversas religiones. Usted es conocido como un hombre de paz, y artífice de la paz. ¡Gracias! Manifiesto mi gratitud a Jordania por haber animado diversas iniciativas importantes a favor del diálogo interreligioso para la promoción del entendimiento entre judíos, cristianos y musulmanes, como el “Mensaje Interreligioso de Amán”, y por haber promovido en el seno de la ONU la celebración anual de la “*Semana de la Armonía entre las Religiones*”.

Quisiera ahora dirigir un saludo lleno de afecto a las comunidades cristianas, cuidadas por este Reino, comunidades presentes en el País desde los tiempos apostólicos; ellas contribuyen al bien común de la sociedad en la que están plenamente insertadas. A pesar de ser hoy numéricamente

minoritarias, tienen la posibilidad de desarrollar una cualificada y reconocida labor en el campo educativo y sanitario, mediante escuelas y hospitales, y pueden profesar con tranquilidad su fe, respetando la libertad religiosa, que es un derecho humano fundamental y que espero firmemente que sea tenido en gran consideración en todo Medio Oriente y en el mundo entero. Este derecho “abarca tanto la libertad individual como colectiva de seguir la propia conciencia en materia religiosa como la libertad de culto... la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia” (Benedicto XVI, Exhort. Ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 26). Los cristianos se sienten y son ciudadanos de pleno derecho y desean contribuir a la construcción de la sociedad junto a sus conciudadanos musulmanes, con su aportación específica.

Dirijo, finalmente, un deseo especial de paz y prosperidad al Reino de Jordania y a su pueblo, con la esperanza de que esta visita contribuya a incrementar y promover relaciones buenas y cordiales entre Cristianos y Musulmanes. Y que el Señor Dios nos defienda a todos de ese miedo al cambio, al que Su Majestad se ha referido.

Les agradezco su cálida acogida y amabilidad. Que Dios omnipotente y misericordioso conceda a Sus Majestades felicidad y larga vida, y colme a Jordania de sus bendiciones.
¡Salam!

Santa Misa

Homilía del Santo Padre Francisco

Estadio Internacional, Amán
Sábado 24 de mayo de 2014

En el Evangelio hemos escuchado la promesa de Jesús a sus discípulos: “Yo le pediré al Padre que les envíe otro Paráclito, que esté siempre con ustedes” (*Jn 14,16*). El primer Paráclito es el mismo Jesús; el “otro” es el Espíritu Santo.

Aquí nos encontramos no muy lejos del lugar en el que el Espíritu Santo descendió con su fuerza sobre Jesús de Nazaret, después del bautismo de Juan en el Jordán (cf. *Mt 3,16*), donde hoy me acercaré. Así pues, el Evangelio de este domingo, y también este lugar, al que, gracias a Dios, he venido en peregrinación, nos invitan a meditar sobre el Espíritu Santo, sobre su obra en Cristo y en nosotros, y que podemos resumir de esta forma: el Espíritu realiza tres acciones: *prepara, unge y envía*.

En el momento del bautismo, el Espíritu se posa sobre Jesús para *prepararlo* a su misión de salvación, misión caracterizada por el estilo del Siervo manso y humilde, dispuesto a compartir

y a entregarse totalmente. Pero el Espíritu Santo, presente desde el principio de la historia de la salvación, ya había obrado en Jesús en el momento de su concepción en el seno virginal de María de Nazaret, realizando la obra admirable de la Encarnación: “El Espíritu Santo te llenará, te cubrirá con su sombra -dice el Ángel a María- y tú darás a luz un Hijo y le pondrás por nombre Jesús” (cf. *Lc* 1,35). Después, el Espíritu actuó en Simeón y Ana el día de la presentación de Jesús en el Templo (cf. *Lc* 2,22). Ambos a la espera del Mesías, ambos inspirados por el Espíritu Santo, Simeón y Ana, al ver al Niño, intuyen que Él es el Esperado por todo el pueblo. En la actitud profética de los dos videntes se expresa la alegría del encuentro con el Redentor y se realiza en cierto sentido una *preparación* del encuentro del Mesías con el pueblo.

Las diversas intervenciones del Espíritu Santo forman parte de una acción armónica, de un único proyecto divino de amor. La misión del Espíritu Santo consiste en *generar armonía* -Él mismo es armonía- y *obrar la paz* en situaciones diversas y entre individuos diferentes. La diversidad de personas y de ideas no debe provocar rechazo o crear obstáculos, porque la variedad es siempre una riqueza. Por tanto, hoy invocamos con corazón ardiente al Espíritu Santo pidiéndole que *prepare* el camino de la paz y de la unidad.

En segundo lugar, el Espíritu Santo *unge*. Ha ungido interiormente a Jesús, y unge a los discípulos, para que tengan los mismos sentimientos de Jesús y puedan así asumir en su vida las actitudes que favorecen la paz y la comunión. Con la unción del Espíritu, la santidad de Jesucristo se imprime en nuestra humanidad y nos hace capaces de amar a los hermanos con el mismo amor con que Dios nos ama. Por tanto, es necesario realizar gestos de humildad, de fraternidad, de perdón, de reconciliación. Estos gestos son premisa y condición para una paz auténtica, sólida y duradera. Pidamos

al Padre que nos unja para que seamos plenamente hijos suyos, cada vez más conformados con Cristo, para sentirnos todos hermanos y así alejar de nosotros rencores y divisiones, y poder amarnos fraternamente. Es lo que nos pide Jesús en el Evangelio: “Si me aman, guardarán mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que les dé otro Paráclito, que esté siempre con ustedes” (Jn 14,15-16).

Y, finalmente, el Espíritu *envía*. Jesús es el Enviado, lleno del Espíritu del Padre. Ungidos por el mismo Espíritu, también nosotros somos *enviados* como mensajeros y testigos de paz. ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de nosotros como mensajeros de paz, como testigos de paz! Es una necesidad que tiene el mundo. También el mundo nos pide hacer esto: llevar la paz, testimoniar la paz.

La paz no se puede comprar, no se vende. La paz es un don que hemos de buscar con paciencia y construir “artesanalmente” mediante pequeños y grandes gestos en nuestra vida cotidiana. El camino de la paz se consolida si reconocemos que todos tenemos la misma sangre y formamos parte del género humano; si no olvidamos que tenemos un único Padre en el cielo y que somos todos sus hijos, hechos a su imagen y semejanza.

Con este espíritu, abrazo a todos ustedes: al Patriarca, a los hermanos Obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los fieles laicos, así como a los niños que hoy reciben la Primera Comunión y a sus familiares. Mi corazón se dirige también a los numerosos refugiados cristianos; también todos nosotros, con nuestro corazón, dirijámonos a ellos, a los numerosos refugiados cristianos provenientes de Palestina, de Siria y de Iraq: lleven a sus familias y comunidades mi saludo y mi cercanía.

Queridos amigos, queridos hermanos, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en el Jordán y dio inicio a su obra de redención para librar al mundo del pecado y de la muerte. A

Él le pedimos que *prepare* nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que *unja* todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de *enviarnos*, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz.

Amén.

Encuentro con los refugiados y los Jóvenes discapacitados Discurso del Santo Padre Francisco

*Iglesia latina de Betania ante el Jordán
Sábado 24 de mayo de 2014*

*Estimadas Autoridades, Eminencias, Excelencias,
Queridos hermanos y hermanas:*

En mi peregrinación, he tenido mucho interés en encontrarme con ustedes que, a causa de sangrientos conflictos, han tenido que abandonar sus casas y su Patria y han encontrado refugio en la acogedora tierra de Jordania; y al mismo tiempo, con ustedes, queridos jóvenes, que experimentan el peso de alguna limitación física.

El lugar en que nos encontramos nos recuerda el bautismo de Jesús. Viniendo aquí, al Jordán, para ser bautizado por Juan, se mostró humilde, compartiendo la condición humana: se rebajó haciéndose igual a nosotros y con su amor nos restituyó la dignidad y nos dio la salvación. Nos sorprende siempre esta humildad de Jesús, cómo se abaja ante las heridas humanas para curarlas. ¡Este abajarse de Jesús ante todas las heridas humanas para curarlas! Y, por nuestra parte, nos sentimos profundamente afectados por los dramas y las heridas de nuestro tiempo, especialmente por las que son fruto de los

conflictos todavía abiertos en Oriente Medio. Pienso, en primer lugar, en la amada Siria, lacerada por una lucha fratricida que dura ya tres años y que ha cosechado innumerables víctimas, obligando a millones de personas a convertirse en refugiados y a exilarse en otros países. Todos queremos la paz. Pero, viendo este drama de la guerra, viendo estas heridas, viendo tanta gente que ha dejado su patria, que se ha visto obligada a marcharse, me pregunto: ¿quién vende armas a esta gente para hacer la guerra? He aquí la raíz del mal. El odio y la codicia del dinero en la fabricación y en la venta de las armas. Esto nos debe hacer pensar en quién está detrás, el que da a todos aquellos que se encuentran en conflicto las armas para continuar el conflicto. Pensemos, y desde nuestro corazón digamos también una palabra para esta pobre gente criminal, para que se convierta.

Agradezco a las Autoridades y al pueblo jordano la generosa acogida de un número elevadísimo de refugiados provenientes de Siria y de Irak, y extendiendo mi agradecimiento a todos aquellos que les prestan asistencia y solidaridad. Pienso también en la obra de caridad que desarrollan instituciones de la Iglesia como *Caritas Jordania* y otras que, asistiendo a los necesitados sin distinción de credo religioso, pertenencia étnica o ideológica, manifiestan el esplendor del rostro caritativo de Jesús, que es misericordioso. Que Dios omnipotente y clemente los bendiga a todos ustedes y todos sus esfuerzos por aliviar los sufrimientos causados por la guerra.

Me dirijo a la comunidad internacional para que no deje sola a Jordania, tan acogedora y valerosa, ante la emergencia humanitaria que se ha creado con la llegada de un número tan elevado de refugiados, sino que continúe e incremente su apoyo y ayuda. Renuevo mi vehemente llamamiento a la paz en Siria. Que cese la violencia y se respete el derecho humanitario, garantizando la necesaria asistencia a la población

que sufre. Que nadie se empeñe en que las armas solucionen los problemas y todos vuelvan a la senda de las negociaciones. La solución, de hecho, sólo puede venir del diálogo y de la moderación, de la compasión por quien sufre, de la búsqueda de una solución política y del sentido de la responsabilidad hacia los hermanos.

A ustedes jóvenes, les pido que se unan a mi oración por la paz. Pueden hacerlo ofreciendo a Dios sus afanes cotidianos, y así su oración será particularmente valiosa y eficaz. Les animo a colaborar, con su esfuerzo y sensibilidad, en la construcción de una sociedad respetuosa de los más débiles, de los enfermos, de los niños, de los ancianos. A pesar de las dificultades de la vida, sean signo de esperanza. Ustedes están en el corazón de Dios, ustedes están en mis oraciones, y les agradezco su calurosa y alegre y numerosa presencia. Gracias.

Al final de este encuentro, renuevo mi deseo de que prevalezca la razón y la moderación y, con la ayuda de la comunidad internacional, Siria reencuentre el camino de la paz. Dios convierta a los violentos. Dios convierta a aquellos que tienen proyectos de guerra. Dios convierta a los que fabrican y venden las armas, y fortalezca los corazones y las mentes de los agentes de paz y los recompense con sus bendiciones. Que el Señor los bendiga a todos ustedes.

Encuentro con las autoridades palestinas Discurso del Santo Padre Francisco

Belén

Domingo 25 de mayo de 2014

*Señor Presidente,
Queridos amigos,
Queridos hermanos:*

Agradezco al Señor Presidente Mahmoud Abbas su bienvenida y saludo cordialmente a los representantes del Gobierno y a todo el pueblo palestino. Doy gracias al Señor por estar hoy aquí con ustedes en este lugar donde nació Jesús, el Príncipe de la Paz, y les agradezco su calurosa acogida.

Desde hace decenios, Oriente Medio vive las dramáticas consecuencias de la duración de un conflicto que ha causado heridas difíciles de cerrar y que, incluso cuando afortunadamente no se desata la violencia, la incertidumbre de la situación y la incomprensión de las partes producen inseguridad, negación de derechos, aislamiento y éxodo de comunidades enteras, divisiones, carencias y sufrimientos de todo tipo.

Desde lo más profundo de mi corazón, y a la vez que manifiesto mi cercanía a cuantos sufren en mayor medida

las consecuencias de este conflicto, deseo decir que, por el bien de todos, ya es hora de poner fin a esta situación, que se hace cada vez más inaceptable. Que se redoblen pues los esfuerzos y las iniciativas para crear las condiciones de una paz estable, basada en la justicia, en el reconocimiento de los derechos de cada uno y en la recíproca seguridad. Ha llegado el momento de que todos tengan la audacia de la generosidad y creatividad al servicio del bien, el valor de la paz, que se apoya en el reconocimiento, por parte de todos, del derecho de dos Estados a existir y a disfrutar de paz y seguridad dentro de unos confines reconocidos internacionalmente.

En este sentido, deseo que todos eviten iniciativas y actos que contradigan la voluntad expresa de llegar a un verdadero acuerdo y que no se deje de perseguir la paz con determinación y coherencia. La paz traerá consigo incontables beneficios para los pueblos de esta región y para todo el mundo. Es necesario pues encaminarse con resolución hacia ella, también mediante la renuncia de cada uno a algo.

Animo a los pueblos palestino e israelí, así como a sus respectivas autoridades, a emprender este feliz éxodo hacia la paz con la valentía y la firmeza necesaria para todo éxodo. La paz basada en la seguridad y la mutua confianza será el marco de referencia estable para afrontar y resolver los demás problemas y una ocasión para un desarrollo equilibrado, que sirva de modelo para otras áreas en crisis.

Deseo referirme con afecto a la activa comunidad cristiana, que ofrece su significativa contribución al bien común de la sociedad y que participa de las alegrías y sufrimientos de todo el pueblo. Los cristianos desean seguir desempeñando este papel como ciudadanos de pleno derecho, junto con los demás ciudadanos a los que consideran como hermanos.

Señor Presidente, Usted es conocido como un hombre de paz y artífice de paz. El reciente encuentro en el Vaticano con

usted y mi presencia hoy en Palestina atestiguan las buenas relaciones entre la Santa Sede y el Estado de Palestina, y espero que crezcan para el bien de todos. En este sentido, expreso mi aprecio por el compromiso de elaborar un Acuerdo entre las partes, que contemple diversos aspectos de la vida de las comunidades católicas del País, con una atención especial a la libertad religiosa. En efecto, el respeto de este derecho humano fundamental es una de las condiciones irrenunciables de la paz, de la hermandad y de la armonía; proclama al mundo que es necesario y posible encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios.

Señor Presidente, queridos hermanos reunidos aquí en Belén, Dios omnipotente los bendiga, los proteja y les conceda la sabiduría y la fuerza necesaria para emprender el precioso camino de la paz, para que las espadas se transformen en arados y esta Tierra vuelva a florecer en la prosperidad y en la concordia.

¡Salam!

Santa Misa

Homilía del Santo Padre Francisco

Plaza del Pesebre (Belén)
Domingo 25 de mayo de 2014

«Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre » (*Lc 2,12*).

Es una gracia muy grande celebrar la Eucaristía en el lugar en que nació Jesús. Doy gracias a Dios y a vosotros que me habéis recibido en mi peregrinación: al Presidente Mahmoud Abbas y a las demás autoridades; al Patriarca Fouad Twal, a los demás Obispos y Ordinarios de Tierra Santa, a los sacerdotes, a los valerosos Franciscanos, las personas consagradas y a cuantos se esfuerzan por tener viva la fe, la esperanza y la caridad en esta tierra; a los representantes de los fieles provenientes de Gaza, Galilea y a los emigrantes de Asia y África. Gracias por vuestra acogida.

El Niño Jesús, nacido en Belén, es *el signo* que Dios dio a los que esperaban la salvación, y permanece para siempre como signo de la ternura de Dios y de su presencia en el mundo. El ángel dijo a los pastores: «Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño...».

También hoy *los niños son un signo*. Signo de esperanza, signo de vida, pero también *signo “diagnóstico”* para entender

el estado de salud de una familia, de una sociedad, de todo el mundo. Cuando los niños son recibidos, amados, custodiados, tutelados, la familia está sana, la sociedad mejora, el mundo es más humano. Recordemos la labor que realiza el Instituto *Effetà Pablo VI* en favor de los niños palestinos sordomudos: es un signo concreto de la bondad de Dios. Es un signo concreto de que la sociedad mejora.

Dios hoy nos repite también a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI: «Y aquí tenéis la señal», buscad al niño...

El Niño de Belén es frágil, como todos los recién nacidos. No sabe hablar y, sin embargo, es la Palabra que se ha hecho carne, que ha venido a cambiar el corazón y la vida de los hombres. Este Niño, como todo niño, es débil y necesita ayuda y protección. También hoy los niños necesitan ser acogidos y defendidos desde el seno materno.

En este mundo, que ha desarrollado las tecnologías más sofisticadas, hay todavía por desgracia tantos niños en condiciones deshumanas, que viven al margen de la sociedad, en las periferias de las grandes ciudades o en las zonas rurales. Todavía hoy muchos niños son explotados, maltratados, esclavizados, objeto de violencia y de tráfico ilícito. Demasiados niños son hoy prófugos, refugiados, a veces ahogados en los mares, especialmente en las aguas del Mediterráneo. De todo esto nos avergonzamos hoy delante de Dios, el Dios que se ha hecho Niño.

Y nos preguntamos: ¿Quién somos nosotros ante Jesús Niño? ¿Quién somos ante los niños de hoy? ¿Somos como María y José, que reciben a Jesús y lo cuidan con amor materno y paterno? ¿O somos como Herodes, que desea eliminarlo? ¿Somos como los pastores, que corren, se arrodillan para adorarlo y le ofrecen sus humildes dones? ¿O somos más bien indiferentes? ¿Somos tal vez retóricos y pietistas, personas que se aprovechan de las imágenes de los niños pobres con

fines lucrativos? ¿Somos capaces de estar a su lado, de “perder tiempo” con ellos? ¿Sabemos escucharlos, custodiarlos, rezar por ellos y con ellos? ¿O los descuidamos, para ocuparnos de nuestras cosas?

Y aquí tenemos la señal: «encontraréis un niño...». Tal vez ese niño llora. Lloro porque tiene hambre, porque tiene frío, porque quiere estar en brazos... También hoy lloran los niños, lloran mucho, y su llanto nos cuestiona. En un mundo que desecha cada día toneladas de alimento y de medicinas, hay niños que lloran en vano por el hambre y por enfermedades fácilmente curables. En una época que proclama la tutela de los menores, se venden armas que terminan en las manos de niños soldados; se comercian productos confeccionados por pequeños trabajadores esclavos. Su llanto es acallado. ¡El llanto de estos niños es acallado! Deben combatir, deben trabajar, no pueden llorar. Pero lloran por ellos sus madres, Raqueles de hoy: lloran por sus hijos, y no quieren ser consoladas (cf. *Mt2*, 18).

«Y aquí tenéis la señal»: encontraréis un niño. El Niño Jesús nacido en Belén, todo niño que nace y crece en cualquier parte del mundo, es signo diagnóstico, que nos permite comprobar el estado de salud de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestra nación. De este diagnóstico franco y honesto, puede brotar un estilo de vida nuevo, en el que las relaciones no sean ya de conflicto, abuso, consumismo, sino relaciones de fraternidad, de perdón y reconciliación, de participación y de amor.

Oh María, Madre de Jesús,
tú, que has acogido, enséñanos a acoger;
tú, que has adorado, enséñanos a adorar;
tú, que has seguido, enséñanos a seguir. Amén.

Ceremonia de bienvenida Discurso del Santo Padre Francisco

*Aeropuerto Internacional Ben Gurion (Tel Aviv)
Domingo 25 de mayo de 2014*

Les agradezco cordialmente la acogida en el Estado de Israel, que me complace visitar en esta peregrinación que estoy realizando. Agradezco al Presidente, Señor Shimon Peres, y al Primer Ministro, Señor Benjamin Netanyahu, sus amables palabras, mientras recuerdo con agrado nuestros encuentros en el Vaticano. Como saben, vengo como peregrino 50 años después del histórico viaje del Papa Pablo VI. Desde entonces han cambiado muchas cosas entre la Santa Sede y el Estado de Israel: las relaciones diplomáticas, que desde hace 20 años se han establecido entre nosotros, han favorecido cada vez más intercambios buenos y cordiales, como atestiguan los dos Acuerdos ya firmados y ratificados y el que se está fraguando en estos momentos. En este espíritu, dirijo mi saludo a todo el pueblo de Israel y deseo que se realicen sus aspiraciones de paz y prosperidad.

Tras las huellas de mis Predecesores, he llegado como peregrino a Tierra Santa, escenario de una historia plurimilenaria y de los principales acontecimientos relacionados con el nacimiento

y el desarrollo de las tres grandes religiones monoteístas, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam; por eso, es un punto de referencia espiritual para gran parte de la humanidad. Deseo que esta Tierra bendita sea un lugar en el que no haya espacio alguno para quien, instrumentalizando y exasperando el valor de su pertenencia religiosa, se vuelve intolerante o violento con la ajena.

Durante esta peregrinación en Tierra Santa, visitaré algunos de los lugares más significativos de Jerusalén, ciudad de valor universal. Jerusalén significa “ciudad de la paz”. Así la quiere Dios y así desean que sea todos los hombres de buena voluntad. Pero desgraciadamente esta ciudad padece todavía las consecuencias de largos conflictos. Todos sabemos que la necesidad de la paz es urgente, no sólo para Israel, sino para toda la región. Que se redoblen, por tanto, los esfuerzos y las energías para alcanzar una resolución justa y duradera de los conflictos que han causado tantos sufrimientos. Junto a todos los hombres de buena voluntad, suplico a cuantos están investidos de responsabilidad que no dejen nada por intentar en la búsqueda de soluciones justas a las complejas dificultades, de modo que israelíes y palestinos puedan vivir en paz. Es necesario retomar siempre con audacia y sin cansarse el camino del diálogo, de la reconciliación y de la paz. No hay otro camino. Así pues, renuevo el llamamiento que Benedicto XVI hizo en este lugar: que sea universalmente reconocido que el Estado de Israel tiene derecho a existir y a gozar de paz y seguridad dentro de unas fronteras internacionalmente reconocidas. Que se reconozca igualmente que el pueblo palestino tiene derecho a una patria soberana, a vivir con dignidad y a desplazarse libremente. Que la “solución de los dos Estados” se convierta en una realidad y no se quede en un sueño.

Un momento especialmente intenso de mi estancia en su país será la visita al Memorial de *Yad Vashem*, en recuerdo de los

seis millones de judíos víctimas de la *Shoah*, tragedia que se ha convertido en símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese. Pido a Dios que no suceda nunca más un crimen semejante, del que fueron víctimas en primer lugar los judíos, y también muchos cristianos y otras personas. Sin olvidar nunca el pasado, promovamos una educación en la que la exclusión y la confrontación dejen paso a la inclusión y el encuentro, donde no haya lugar para el antisemitismo, en cualquiera de sus formas, ni para manifestaciones de hostilidad, discriminación o intolerancia hacia las personas o los pueblos.

Con el corazón profundamente apenado, pienso en cuantos perdieron la vida en el atroz atentado de ayer en Bruselas. Lamentando vivamente este acto criminal de odio antisemita, encomiendo las víctimas a Dios misericordioso e imploro la curación de los heridos.

La brevedad del viaje limita inevitablemente las posibilidades de encuentros. Desde aquí quisiera saludar a todos los ciudadanos israelíes y manifestarles mi cercanía, especialmente a los que viven en Nazaret y en Galilea, donde están presentes también muchas comunidades cristianas.

A los Obispos y a los fieles laicos cristianos aquí presentes dirijo mi saludo fraterno y cordial. Los animo a proseguir con confianza y esperanza su sereno testimonio a favor de la reconciliación y del perdón, siguiendo la enseñanza y el ejemplo del Señor Jesús, que dio la vida por la paz entre los hombres y Dios, entre hermano y hermano. Sean fermento de reconciliación, portadores de esperanza, testigos de caridad. Sepan que están siempre en mis oraciones.

Señor Presidente, deseo invitarle a usted y al Señor Presidente Mahmud Abbas, a que elevemos juntos una intensa oración

pidiendo a Dios el don de la paz. Ofrezco la posibilidad de acoger este encuentro de oración en mi casa, en el Vaticano. Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla; y todos tenemos el deber, especialmente los que están al servicio de sus pueblos, de ser instrumentos y constructores de la paz, sobre todo con la oración. Construir la paz es difícil, pero vivir sin ella es un tormento. Los hombres y mujeres de esta Tierra y de todo el mundo nos piden presentar a Dios sus anhelos de paz.

Señor Presidente, Señor Primer Ministro, Señoras y Señores, les agradezco nuevamente su acogida. Que la paz y la prosperidad descendan abundantemente sobre Israel. Que Dios bendiga su pueblo con la paz.

¡Shalom!

Encuentro privado con el Patriarca Ecuménico de Constantinopla Declaración conjunta del Santo Padre Francisco y del Patriarca Ecuménico Bartolomé I

*Delegación Apostólica en Jerusalén
Domingo 25 de mayo de 2014*

1. Como nuestros venerables predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Atenágoras, que se encontraron aquí en Jerusalén hace cincuenta años, también nosotros, el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé, hemos querido reunirnos en Tierra Santa, “donde nuestro común Redentor, Cristo nuestro Señor, vivió, enseñó, murió, resucitó y ascendió a los cielos, desde donde envió el Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente” (*Comunicado común del Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras*, publicado tras su encuentro del 6 de enero de 1964). Nuestra reunión –un nuevo encuentro de los Obispos de las Iglesias de Roma y Constantinopla, fundadas a su vez por dos hermanos, los Apóstoles Pedro y Andrés– es fuente de profunda alegría espiritual para nosotros. Representa una ocasión providencial para reflexionar sobre la profundidad y la autenticidad de nuestros vínculos, fruto de un camino lleno de gracia por el que el Señor nos ha llevado desde aquel día bendito de hace cincuenta años.

2. Nuestro encuentro fraterno de hoy es un nuevo y necesario paso en el camino hacia aquella unidad a la que sólo el Espíritu Santo puede

conducirnos, la de la comunión dentro de la legítima diversidad. Recordamos con profunda gratitud los pasos que el Señor nos ha permitido avanzar. El abrazo que se dieron el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras aquí en Jerusalén, después de muchos siglos de silencio, preparó el camino para un gesto de enorme importancia: remover de la memoria y de la mente de las Iglesias las sentencias de mutua excomunión de 1054. Este gesto dio paso a un intercambio de visitas entre las respectivas Sedes de Roma y Constantinopla, a una correspondencia continua y, más tarde, a la decisión tomada por el Papa Juan Pablo II y el Patriarca Dimitrios, de feliz memoria, de iniciar un diálogo teológico sobre la verdad entre Católicos y Ortodoxos. A lo largo de estos años, Dios, fuente de toda paz y amor, nos ha enseñado a considerarnos miembros de la misma familia cristiana, bajo un solo Señor y Salvador, Jesucristo, y a amarnos mutuamente, de modo que podamos confesar nuestra fe en el mismo Evangelio de Cristo, tal como lo recibimos de los Apóstoles y fue expresado y transmitido hasta nosotros por los Concilios Ecuménicos y los Padres de la Iglesia. Aun siendo plenamente conscientes de no haber alcanzado la meta de la plena comunión, confirmamos hoy nuestro compromiso de avanzar juntos hacia aquella unidad por la que Cristo nuestro Señor oró al Padre para que “todos sean uno” (*Jn* 17,21).

3. Con el convencimiento de que dicha unidad se pone de manifiesto en el amor de Dios y en el amor al prójimo, esperamos con impaciencia que llegue el día en el que finalmente participemos juntos en el banquete Eucarístico. En cuanto cristianos, estamos llamados a prepararnos para recibir este don de la comunión eucarística, como nos enseña san Ireneo de Lyon (*Adv. haer.*, IV,18,5: *PG* 7,1028), mediante la confesión de la única fe, la oración constante, la conversión interior, la vida nueva y el diálogo fraterno. Hasta llegar a esta esperada meta, manifestaremos al mundo el amor de Dios, que nos identifica como verdaderos discípulos de Jesucristo (cf. *Jn* 13,35).

4. En este sentido, el diálogo teológico emprendido por la Comisión Mixta Internacional ofrece una aportación fundamental en la búsqueda de la plena comunión entre católicos y ortodoxos. En los periodos sucesivos de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, y del Patriarca Dimitrios, el progreso de nuestros encuentros teológicos ha sido sustancial. Hoy expresamos nuestro sincero aprecio por los logros alcanzados hasta la fecha, así como por los trabajos actuales. No se trata de un mero ejercicio teórico, sino de un proceder en la verdad y en el amor, que requiere un conocimiento cada vez más profundo de las tradiciones del otro para llegar a comprenderlas y aprender de ellas. Por tanto, afirmamos

nuevamente que el diálogo teológico no pretende un mínimo común denominador para alcanzar un acuerdo, sino más bien profundizar en la visión que cada uno tiene de la verdad completa que Cristo ha dado a su Iglesia, una verdad que se comprende cada vez más cuando seguimos las inspiraciones del Espíritu santo. Por eso, afirmamos conjuntamente que nuestra fidelidad al Señor nos exige encuentros fraternos y diálogo sincero. Esta búsqueda común no nos aparta de la verdad; sino que más bien, mediante el intercambio de dones, mediante la guía del Espíritu Santo, nos lleva a la verdad completa (cf. *Jn* 16,13).

5. Y, mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad, especialmente en la defensa de la dignidad de la persona humana, en cada estadio de su vida, y de la santidad de la familia basada en el matrimonio, en la promoción de la paz y el bien común y en la respuesta ante el sufrimiento que sigue afligiendo a nuestro mundo. Reconocemos que el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la injusta distribución de los recursos son un desafío constante. Es nuestro deber intentar construir juntos una sociedad justa y humana en la que nadie se sienta excluido o marginado.

6. Estamos profundamente convencidos de que el futuro de la familia humana depende también de cómo salvaguardemos –con prudencia y compasión, a la vez que con justicia y rectitud– el don de la creación, que nuestro Creador nos ha confiado. Por eso, constatamos con dolor el ilícito maltrato de nuestro planeta, que constituye un pecado a los ojos de Dios. Reafirmamos nuestra responsabilidad y obligación de cultivar un espíritu de humildad y moderación de modo que todos puedan sentir la necesidad de respetar y preservar la creación. Juntos, nos comprometemos a crear una mayor conciencia del cuidado de la creación; hacemos un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad a buscar formas de vida con menos derroche y más austeras, que no sean tanto expresión de codicia cuanto de generosidad para la protección del mundo creado por Dios y el bien de su pueblo.

7. Asimismo, necesitamos urgentemente una efectiva y decidida cooperación de los cristianos para tutelar en todo el mundo el derecho a expresar públicamente la propia fe y a ser tratados con equidad en la promoción de lo que el Cristianismo sigue ofreciendo a la sociedad y a la cultura contemporánea. A este respecto, invitamos a todos los cristianos a promover un auténtico diálogo con el Judaísmo, el Islam y otras tradiciones religiosas. La indiferencia y el desconocimiento mutuo

conducen únicamente a la desconfianza y, a veces, desgraciadamente incluso al conflicto.

8. Desde esta santa ciudad de Jerusalén, expresamos nuestra común preocupación profunda por la situación de los cristianos en Medio Oriente y por su derecho a seguir siendo ciudadanos de pleno derecho en sus patrias. Con confianza, dirigimos nuestra oración a Dios omnipotente y misericordioso por la paz en Tierra Santa y en todo Medio Oriente. Pedimos especialmente por las Iglesias en Egipto, Siria e Iraq, que han sufrido mucho últimamente. Alentamos a todas las partes, independientemente de sus convicciones religiosas, a seguir trabajando por la reconciliación y por el justo reconocimiento de los derechos de los pueblos. Estamos convencidos de que no son las armas, sino el diálogo, el perdón y la reconciliación, los únicos medios posibles para lograr la paz.

9. En un momento histórico marcado por la violencia, la indiferencia y el egoísmo, muchos hombres y mujeres se sienten perdidos. Mediante nuestro testimonio común de la Buena Nueva del Evangelio, podemos ayudar a los hombres de nuestro tiempo a redescubrir el camino que lleva a la verdad, a la justicia y a la paz. Unidos en nuestras intenciones y recordando el ejemplo del Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, de hace 50 años, pedimos que todos los cristianos, junto con los creyentes de cualquier tradición religiosa y todos los hombres de buena voluntad reconozcan la urgencia del momento, que nos obliga a buscar la reconciliación y la unidad de la familia humana, respetando absolutamente las legítimas diferencias, por el bien de toda la humanidad y de las futuras generaciones.

10. Al emprender esta peregrinación en común al lugar donde nuestro único Señor Jesucristo fue crucificado, sepultado y resucitado, encomendamos humildemente a la intercesión de la Santísima siempre Virgen María los pasos sucesivos en el camino hacia la plena unidad, confiando a la entera familia humana al amor infinito de Dios.

“El Señor ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz” (*Nm* 6,25-26)

Jerusalén, 25 de mayo de 2014.

FRANCISCO

BARTOLOMÉ I

Celebración Ecuménica con ocasión del
50 aniversario del encuentro en Jerusalén
entre el Papa Pablo VI
y el Patriarca Atenágoras

Discurso del Santo Padre Francisco

*Basílica del Santo Sepulcro, Jerusalén
Domingo 25 de mayo de 2014*

*Santidad,
queridos hermanos Obispos,
queridos hermanos y hermanas:*

En esta Basílica, a la que todo cristiano mira con profunda veneración, llega a su culmen la peregrinación que estoy realizando junto con mi amado hermano en Cristo, Su Santidad Bartolomé. Peregrinamos siguiendo las huellas de nuestros predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, que, con audacia y docilidad al Espíritu Santo, hicieron posible, hace cincuenta años, en la Ciudad santa de Jerusalén, el encuentro histórico entre el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla. Saludo cordialmente a todos los presentes. De modo particular, agradezco vivamente a Su Beatitud Teófilo,

que ha tenido a bien dirigirnos unas amables palabras de bienvenida, así como a Su Beatitud Nourhan Manoogian y al Reverendo Padre Pierbattista Pizzaballa, que hayan hecho posible este momento.

Es una gracia extraordinaria estar aquí reunidos en oración. El Sepulcro vacío, ese sepulcro nuevo situado en un jardín, donde José de Arimatea colocó devotamente el cuerpo de Jesús, es el lugar de donde salió el anuncio de la resurrección: “No tengan miedo, ya sé que buscan a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía y vayan aprisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos’” (*Mt 28,5-7*). Este anuncio, confirmado por el testimonio de aquellos a quienes se apareció el Señor Resucitado, es el corazón del mensaje cristiano, transmitido fielmente de generación en generación, como afirma desde el principio el apóstol Pablo: “Lo primero que les transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras” (*1 Co 15,3-4*). Lo que nos une es el fundamento de la fe, gracias a la cual profesamos juntos que Jesucristo, unigénito Hijo del Padre y nuestro único Señor, “padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos” (*Símbolo de los Apóstoles*). Cada uno de nosotros, todo bautizado en Cristo, ha resucitado espiritualmente en este sepulcro, porque todos en el Bautismo hemos sido realmente incorporados al Primogénito de toda la creación, sepultados con Él, para resucitar con Él y poder caminar en una vida nueva (cf. *Rm 6,4*).

Acojamos la gracia especial de este momento. Detengámonos con devoto recogimiento ante el sepulcro vacío, para redescubrir la grandeza de nuestra vocación cristiana: somos hombres y mujeres de resurrección, no de muerte. Aprendamos,

en este lugar, a vivir nuestra vida, los afanes de la Iglesia y del mundo entero a la luz de la mañana de Pascua. El Buen Pastor, cargando sobre sus hombros todas las heridas, sufrimientos, dolores, se ofreció a sí mismo y con su sacrificio nos ha abierto las puertas a la vida eterna. A través de sus llagas abiertas se derrama en el mundo el torrente de su misericordia. No nos dejemos robar el fundamento de nuestra esperanza, que es precisamente éste: *Christós anesti*. No privemos al mundo del gozoso anuncio de la Resurrección. Y no hagamos oídos sordos al fuerte llamamiento a la unidad que resuena precisamente en este lugar, en las palabras de Aquel que, resucitado, nos llama a todos nosotros “mis hermanos” (cf. *Mt 28,10; Jn 20,17*).

Ciertamente, no podemos negar las divisiones que todavía hay entre nosotros, discípulos de Jesús: este lugar sagrado nos hace sentir con mayor dolor el drama. Y, sin embargo, cincuenta años después del abrazo de aquellos dos venerables Padres, hemos de reconocer con gratitud y renovado estupor que ha sido posible, por impulso del Espíritu Santo, dar pasos realmente importantes hacia la unidad. Somos conscientes de que todavía queda camino por delante para alcanzar aquella plenitud de comunión que pueda expresarse también compartiendo la misma Mesa eucarística, como ardientemente deseamos; pero las divergencias no deben intimidarnos ni paralizar nuestro camino. Debemos pensar que, igual que fue movida la piedra del sepulcro, así pueden ser removidos todos los obstáculos que impiden aún la plena comunión entre nosotros. Será una gracia de resurrección, que ya hoy podemos degustar. Siempre que nos pedimos perdón los unos a los otros por los pecados cometidos en relación con otros cristianos y tenemos el valor de conceder y de recibir este perdón, experimentamos la resurrección. Siempre que, superados los antiguos prejuicios, nos atrevemos a promover nuevas relaciones fraternas, confesamos que Cristo ha resucitado verdaderamente. Siempre

que pensamos el futuro de la Iglesia a partir de su vocación a la unidad, brilla la luz de la mañana de Pascua. A este respecto, deseo renovar la voluntad ya expresada por mis Predecesores, de mantener un diálogo con todos los hermanos en Cristo para encontrar una forma de ejercicio del ministerio propio del Obispo de Roma que, en conformidad con su misión, se abra a una situación nueva y pueda ser, en el contexto actual, un servicio de amor y de comunión reconocido por todos (cf. Juan Pablo II, Enc. *Ut unum sint*, 95-96).

Peregrinando en estos santos Lugares, recordamos en nuestra oración a toda la región de Oriente Medio, desgraciadamente lacerada con frecuencia por la violencia y los conflictos armados. Y no nos olvidamos en nuestras intenciones de tantos hombres y mujeres que, en diversas partes del mundo, sufren a causa de la guerra, de la pobreza, del hambre; así como de los numerosos cristianos perseguidos por su fe en el Señor Resucitado. Cuando cristianos de diversas confesiones sufren juntos, unos al lado de los otros, y se prestan los unos a los otros ayuda con caridad fraterna, se realiza el ecumenismo del sufrimiento, se realiza el ecumenismo de sangre, que posee una particular eficacia no sólo en los lugares donde esto se produce, sino, en virtud de la comunión de los santos, también para toda la Iglesia. Aquellos que matan, que persiguen a los cristianos por odio a la fe, no les preguntan si son ortodoxos o si son católicos: son cristianos. La sangre cristiana es la misma.

Santidad, querido Hermano, queridos hermanos todos, dejemos a un lado los recelos que hemos heredado del pasado y abramos nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo, el Espíritu del Amor (cf. *Rm* 5,5), para caminar juntos hacia el día bendito en que reencontremos nuestra plena comunión. En este camino nos sentimos sostenidos por la oración que el mismo Jesús, en esta Ciudad, la vigilia de su pasión, elevó

al Padre por sus discípulos, y que no nos cansamos, con humildad, de hacer nuestra: “Que sean una sola cosa... para que el mundo crea” (*Jn 17,21*). Y cuando la desunión nos haga pesimistas, poco animosos, desconfiados, vayamos todos bajo el mando de la Santa Madre de Dios. Cuando en el alma cristiana hay turbulencias espirituales, solamente bajo el manto de la Santa Madre de Dios encontramos paz. Que Ella nos ayude en este camino.

Visita al Gran Muftí de Jerusalén *Discurso del Santo Padre Francisco*

*Edificio del Gran Consejo en la Explanada
de las Mezquitas, Jerusalén
Lunes 26 de mayo de 2014*

Excelencia,

Fieles musulmanes,

Queridos amigos:

Me complace poder encontrarme con ustedes en este lugar sagrado. Les agradezco de corazón la cortés invitación que me han dirigido y, en particular, le doy las gracias a Usted, Excelencia, y al Presidente del Consejo Supremo Musulmán.

Siguiendo las huellas de mis Predecesores y, sobre todo, la luminosa estela dejada por el viaje de Pablo VI, hace ya cincuenta años –el primer viaje de un Papa a Tierra Santa–, he tenido mucho interés en venir como peregrino a visitar los lugares que han visto la presencia terrena de Jesucristo. Pero mi peregrinación no sería completa si no incluyese también el encuentro con las personas y comunidades que viven en esta Tierra, y por eso, me alegro de poder estar con ustedes, fieles musulmanes, queridos hermanos.

En este momento me viene a la mente la figura de Abrahán, que vivió como peregrino en estas tierras. Musulmanes, cristianos y judíos reconocen a Abrahán, si bien cada uno de manera diferente, como padre en la fe y un gran ejemplo a imitar. Él se hizo peregrino, dejando a su gente, su casa, para emprender la aventura espiritual a la que Dios lo llamaba.

Un peregrino es una persona que se hace pobre, que se pone en camino, que persigue una meta grande apasionadamente, que vive de la esperanza de una promesa recibida (cf. *Hb* 11,8-19). Así era Abrahán, y ésa debería ser también nuestra actitud espiritual. Nunca podemos considerarnos autosuficientes, dueños de nuestra vida; no podemos limitarnos a quedarnos encerrados, seguros de nuestras convicciones. Ante el misterio de Dios, todos somos pobres, sentimos que tenemos que estar siempre dispuestos a salir de nosotros mismos, dóciles a la llamada que Dios nos hace, abiertos al futuro que Él quiere construir para nosotros.

En nuestra peregrinación terrena no estamos solos: nos encontramos con otros fieles, a veces compartimos con ellos un tramo del camino, otras veces hacemos juntos una pausa reparadora. Así es el encuentro de hoy, y lo vivo con particular gratitud: se trata de un agradable descanso juntos, que ha sido posible gracias a su hospitalidad, en esa peregrinación que es nuestra vida y la de nuestras comunidades. Vivimos una comunicación y un intercambio fraterno que pueden reponernos y darnos nuevas fuerzas para afrontar los retos comunes que se nos plantean.

De hecho, no podemos olvidar que la peregrinación de Abrahán ha sido también una llamada a la justicia: Dios ha querido que sea testigo de su actuación e imitador suyo. También nosotros quisiéramos ser testigos de la acción de Dios en el mundo y por eso, precisamente en este encuentro, oímos resonar intensamente la llamada a ser agentes de paz y de justicia, a

implorar en la oración estos dones y a aprender de lo alto la misericordia, la grandeza de ánimo, la compasión.

Queridos hermanos, queridos amigos, desde este lugar santo lanzo un vehemente llamamiento a todas las personas y comunidades que se reconocen en Abrahán:

Respetémonos y amémonos los unos a los otros como hermanos y hermanas.

Aprendamos a comprender el dolor del otro.

Que nadie instrumentalice el nombre de Dios para la violencia.

Trabajemos juntos por la justicia y por la paz.

¡Salam!

Visita al memorial de Yad Vashem *Discurso del Santo Padre Francisco*

Jerusalén
Lunes 26 de mayo de 2014

“Adán, ¿dónde estás?” (cf. *Gn* 3,9).

¿Dónde estás, hombre? ¿Dónde te has metido?

En este lugar, memorial de la *Sboab*, resuena esta pregunta de Dios: “Adán, ¿dónde estás?”.

Esta pregunta contiene todo el dolor del Padre que ha perdido a su hijo.

El Padre conocía el riesgo de la libertad; sabía que el hijo podría perderse... pero quizás ni siquiera el Padre podía imaginar una caída como ésta, un abismo tan grande.

Ese grito: “¿Dónde estás?”, aquí, ante la tragedia inconmensurable del Holocausto, resuena como una voz que se pierde en un abismo sin fondo...

Hombre, ¿quién eres? Ya no te reconozco.

¿Quién eres, hombre? ¿En qué te has convertido?

¿Cómo has sido capaz de este horror?

¿Qué te ha hecho caer tan bajo?

No ha sido el polvo de la tierra, del que estás hecho. El polvo de

la tierra es bueno, obra de mis manos.

No ha sido el aliento de vida que soplé en tu nariz. Ese soplo viene de mí; es muy bueno (cf. *Gn* 2,7).

No, este abismo no puede ser sólo obra tuya, de tus manos, de tu corazón... ¿Quién te ha corrompido? ¿Quién te ha desfigurado?

¿Quién te ha contagiado la presunción de apropiarte del bien y del mal?

¿Quién te ha convencido de que eres dios? No sólo has torturado y asesinado a tus hermanos, sino que te los has ofrecido en sacrificio a ti mismo, porque te has erigido en dios.

Hoy volvemos a escuchar aquí la voz de Dios: “Adán, ¿dónde estás?”.

De la tierra se levanta un tímido gemido: Ten piedad de nosotros, Señor.

A ti, Señor Dios nuestro, la justicia; nosotros llevamos la deshonra en el rostro, la vergüenza (cf. *Ba* 1,15).

Se nos ha venido encima un mal como jamás sucedió bajo el cielo (cf. *Ba* 2,2). Señor, escucha nuestra oración, escucha nuestra súplica, sálvanos por tu misericordia. Sálvanos de esta monstruosidad.

Señor omnipotente, un alma afligida clama a ti. Escucha, Señor, ten piedad.

Hemos pecado contra ti. Tú reinas por siempre (cf. *Ba* 3,1-2).

Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida.

¡Nunca más, Señor, nunca más!

“Adán, ¿dónde estás?”. Aquí estoy, Señor, con la vergüenza de lo que el hombre, creado a tu imagen y semejanza, ha sido capaz de hacer.

Acuérdate de nosotros en tu misericordia.

Visita de cortesía a los dos grandes Rabinos de Israel *Discurso del Santo Padre Francisco*

*Centro Heichal Shlomo, cerca de la Gran Sinagoga de Jerusalén
Lunes 26 de mayo de 2014*

Estimados Grandes Rabinos de Israel,

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra enormemente poder estar hoy con Ustedes: les agradezco su calurosa acogida y las atentas palabras de bienvenida que me han dirigido.

Como saben, desde que era Arzobispo de Buenos Aires, he podido contar con la amistad de muchos hermanos judíos. Hoy están aquí dos Rabinos amigos. Juntos organizamos provechosas iniciativas de encuentro y diálogo, y con ellos viví también momentos significativos de intercambio en el plano espiritual. En los primeros meses de pontificado tuve la ocasión de recibir a diversas organizaciones y representantes del Judaísmo mundial. Estas peticiones de encuentro son numerosas, como ya sucedía con mis predecesores. Y, sumadas a las múltiples iniciativas que se desarrollan a escala nacional o local, manifiestan el deseo recíproco de conocernos mejor, de escucharnos, de construir lazos de auténtica fraternidad.

Este camino de amistad representa uno de los frutos del Concilio Vaticano II, en particular de la Declaración *Nostra aetate*, que tanta importancia ha tenido y cuyo 50º aniversario recordaremos el próximo año. En realidad, estoy convencido de que cuanto ha sucedido en los últimos decenios en las relaciones entre judíos y católicos ha sido un auténtico don de Dios, una de las maravillas que Él ha realizado, y por las cuales estamos llamados a bendecir su nombre: “Den gracias al Señor de los Señores, /porque es eterna su misericordia. / Sólo él hizo grandes maravillas, / porque es eterna su misericordia” (*Sal 1 36,3-4*).

Un don de Dios, que, sin embargo, no hubiera podido manifestarse sin el esfuerzo de muchísimas personas entusiastas y generosas, tanto judíos como cristianos. En especial, quisiera hacer mención aquí de la importancia que ha adquirido el diálogo entre el Gran Rabinato de Israel y la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con el Judaísmo. Un diálogo que, inspirado por la visita del santo Papa Juan Pablo II a Tierra Santa, comenzó en 2002 y hoy ya lleva doce años de recorrido. Me gustaría pensar que, como el *Bar Mitzvah* de la tradición judía, está ya próximo a la edad adulta: confío en que pueda continuar y tenga un futuro luminoso por delante.

No se trata solamente de establecer, en un plano humano, relaciones de respeto recíproco: estamos llamados, como cristianos y como judíos, a profundizar en el significado espiritual del vínculo que nos une. Se trata de un vínculo que viene de lo alto, que sobrepasa nuestra voluntad y que mantiene su integridad, a pesar de las dificultades en las relaciones experimentadas en la historia.

Por parte católica, ciertamente tenemos la intención de valorar plenamente el sentido de las raíces judías de nuestra fe. Confío, con su ayuda, que también por parte judía se mantenga y, si es posible, aumente el interés por el conocimiento del cristianismo, también en esta bendita tierra en la que reconoce sus orígenes y especialmente entre las jóvenes generaciones.

El conocimiento recíproco de nuestro patrimonio espiritual, la valoración de lo que tenemos en común y el respeto en

lo que nos separa, podrán marcar la pauta para el futuro desarrollo de nuestras relaciones, que ponemos en las manos de Dios. Juntos podremos dar un gran impulso a la causa de la paz; juntos podremos dar testimonio, en un mundo en rápida transformación, del significado perenne del plan divino de la creación; juntos podremos afrontar con firmeza toda forma de antisemitismo y cualquier otra forma de discriminación. El Señor nos ayude a avanzar con confianza y fortaleza de ánimo en sus caminos.

¡Shalom!

Visita de cortesía al presidente
del estado de Israel
Discurso del Santo Padre Francisco

*Palacio Presidencial, Jerusalén
Lunes 26 de mayo de 2014*

Le agradezco, Señor Presidente, sus palabras y su acogida. Y, con mi imaginación y fantasía, me gustaría inventar una nueva bienaventuranza, que me aplico a mí mismo en este momento: “Dichoso aquel que entra en la casa de un hombre sabio y bueno”. Y yo me siento dichoso. Gracias de todo corazón.

*Señor Presidente,
Excelencias,
Señoras y Señores:*

Le agradezco, Señor Presidente, la acogida que me ha dispensado y sus amables y sabias palabras de saludo, y me complace poder encontrarme con Usted nuevamente en Jerusalén, ciudad que custodia los Lugares Santos apreciados por las tres religiones que adoran al Dios que llamó a Abrahán. Los Lugares Santos no son museos o monumentos para turistas, sino lugares donde las comunidades de creyentes viven su fe,

su cultura, sus obras de caridad. Por eso, se deben salvaguardar para siempre en su sacralidad, tutelando así no sólo el legado del pasado, sino también a las personas que los visitan hoy y que los visitarán en el futuro. Que Jerusalén sea verdaderamente la Ciudad de la paz. Que resplandezca plenamente su identidad y su carácter sagrado, su valor universal religioso y cultural, como tesoro para toda la humanidad. Qué bello que los peregrinos y los residentes puedan acudir libremente a los Lugares Santos y participar en las celebraciones.

Señor Presidente, Usted es conocido como un hombre de paz y artífice de paz. Le manifiesto mi reconocimiento y mi admiración por esta actitud. La construcción de la paz exige sobre todo el respeto a la libertad y a la dignidad de la persona humana, que judíos, cristianos y musulmanes consideran igualmente creada por Dios y destinada a la vida eterna. A partir de este punto de referencia que tenemos en común, es posible proseguir en el empeño por una solución pacífica de las controversias y los conflictos. A este respecto, renuevo el deseo de que se eviten, por parte de todos, las iniciativas y los actos que contradicen la declarada voluntad de alcanzar un verdadero acuerdo y de que no nos cansemos de perseguir la paz con determinación y coherencia.

Se debe rechazar firmemente todo lo que se opone al logro de la paz y de una respetuosa convivencia entre judíos, cristianos y musulmanes: el recurso a la violencia y al terrorismo, cualquier tipo de discriminación por motivos raciales o religiosos, la pretensión de imponer el propio punto de vista en perjuicio de los derechos del otro, el antisemitismo en todas sus formas posibles, así como la violencia o las manifestaciones de intolerancia contra personas o lugares de culto judíos, cristianos y musulmanes.

En el Estado de Israel viven y actúan diversas comunidades cristianas. Son parte integrante de la sociedad y participan como los demás en la vida civil, política y cultural. Los fieles cristianos desean ofrecer, desde su propia identidad, su aportación al bien común y a la construcción de la paz, como ciudadanos de pleno derecho que, rechazando todo extremismo, se esfuerzan por ser artífices de reconciliación y de concordia.

Su presencia y el respeto de sus derechos –como del resto de los derechos de cualquier otra denominación religiosa o minoría– son garantía de un sano pluralismo y prueba de la vitalidad de los valores democráticos, de su arraigo en la praxis y en la vida concreta del Estado.

Señor Presidente, Usted sabe que yo rezo por Usted y yo sé que Usted reza por mí, y le aseguro oraciones incesantes por las Instituciones y por todos los ciudadanos de Israel. Cuento especialmente con mi constante súplica a Dios por la consecución de la paz y con ella de los bienes inestimables que la acompañan, como la seguridad, la tranquilidad de vida, la prosperidad, y –lo que es más hermoso– la fraternidad. Dirijo finalmente mi pensamiento a todos aquellos que sufren las consecuencias de las crisis aún abiertas en la región medio-oriental, para que lo antes posible sean aliviadas sus penalidades mediante la honrosa resolución de los conflictos. Paz a Israel y a todo Oriente Medio.

¡Shalom!

Encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas

Discurso del Santo Padre Francisco

Iglesia de Getsemaní, Jerusalén

Lunes 26 de mayo de 2014

“Salió... al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos”
(Lc 22,39).

Cuando llegó la hora señalada por Dios para salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado, Jesús se retiró aquí, a Getsemaní, a los pies del monte de los Olivos. Nos encontramos en este lugar santo, santificado por la oración de Jesús, por su angustia, por su sudor de sangre; santificado sobre todo por su “sí” a la voluntad de amor del Padre. Sentimos casi temor de acercarnos a los sentimientos que Jesús experimentó en aquella hora; entramos de puntillas en aquel espacio interior donde se decidió el drama del mundo.

En aquella hora, Jesús sintió la necesidad de rezar y de tener junto a sí a sus discípulos, a sus amigos, que lo habían seguido y habían compartido más de cerca su misión. Pero aquí, en Getsemaní, el seguimiento se hace difícil e incierto; se hace sentir la duda, el cansancio y el terror. En el frenético desarrollo

de la pasión de Jesús, los discípulos tomarán diversas actitudes en relación a su Maestro: actitudes de acercamiento, de alejamiento, de incertidumbre.

Nos hará bien a todos nosotros, obispos, sacerdotes, personas consagradas, seminaristas, preguntarnos en este lugar: ¿quién soy yo ante mi Señor que sufre?

¿Soy de los que, invitados por Jesús a velar con él, se duermen y, en lugar de rezar, tratan de evadirse cerrando los ojos a la realidad?

¿O me identifico con aquellos que huyeron por miedo, abandonando al Maestro en la hora más trágica de su vida terrena?

¿Descubro en mí la doblez, la falsedad de aquel que lo vendió por treinta monedas, que, habiendo sido llamado amigo, traicionó a Jesús?

¿Me identifico con los que fueron débiles y lo negaron, como Pedro? Poco antes, había prometido a Jesús que lo seguiría hasta la muerte (cf. *Lc 22,33*); después, acorralado y presa del pánico, jura que no lo conoce.

¿Me parezco a aquellos que ya estaban organizando su vida sin Él, como los dos discípulos de Emaús, necios y torpes de corazón para creer en las palabras de los profetas (cf. *Lc 24,25*)?

O bien, gracias a Dios, ¿me encuentro entre aquellos que fueron fieles hasta el final, como la Virgen María y el apóstol Juan? Cuando sobre el Gólgota todo se hace oscuridad y toda esperanza parece apagarse, sólo el amor es más fuerte que la muerte. El amor de la Madre y del discípulo amado los lleva a permanecer a los pies de la cruz, para compartir hasta el final el dolor de Jesús.

¿Me identifico con aquellos que han imitado a su Maestro hasta el martirio, dando testimonio de hasta qué punto Él lo era todo para ellos, la fuerza incomparable de su misión y el horizonte último de su vida?

La amistad de Jesús con nosotros, su fidelidad y su misericordia son el don inestimable que nos anima a continuar con confianza en el seguimiento a pesar de nuestras caídas, nuestros errores, incluso nuestras traiciones.

Pero esta bondad del Señor no nos exime de la vigilancia frente al tentador, al pecado, al mal y a la traición que pueden atravesar también la vida sacerdotal y religiosa. Todos estamos expuestos al pecado, al mal, a la traición. Advertimos la desproporción entre la grandeza de la llamada de Jesús y nuestra pequeñez, entre la sublimidad de la misión y nuestra fragilidad humana. Pero el Señor, en su gran bondad y en su infinita misericordia, nos toma siempre de la mano, para que no perezcamos en el mar de la aflicción. Él está siempre a nuestro lado, no nos deja nunca solos. Por tanto, no nos dejemos vencer por el miedo y la desesperanza, sino que con entusiasmo y confianza vayamos adelante en nuestro camino y en nuestra misión.

Ustedes, queridos hermanos y hermanas, están llamados a seguir al Señor con alegría en esta Tierra bendita. Es un don y también es una responsabilidad. Su presencia aquí es muy importante; toda la Iglesia se lo agradece y los apoya con la oración. Desde este lugar santo, deseo dirigir un afectuoso saludo a todos los cristianos de Jerusalén: quisiera asegurarles que los recuerdo con afecto y que rezo por ellos, conociendo bien la dificultad de su vida en la ciudad. Los animo a ser testigos valientes de la pasión del Señor, pero también de su Resurrección, con alegría y esperanza.

Imitemos a la Virgen María y a san Juan, y permanezcamos junto a las muchas cruces en las que Jesús está todavía crucificado. Éste es el camino en el que el Redentor nos llama a seguirlo. ¡No hay otro, es éste!

“El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor” (*Jn 12,26*).

Santa Misa con los ordinarios de Tierra
Santa y con el séquito Papal
Homilía del Santo Padre Francisco

*Sala del Cenáculo, Jerusalén
Lunes 26 de mayo de 2014*

Es un gran don del Señor estar aquí reunidos, en el Cenáculo, para celebrar la Eucaristía. Al saludarles a ustedes con fraterna alegría, quisiera mencionar con afecto a los Patriarcas Orientales Católicos que han participado, durante estos días, en mi peregrinación. Les agradezco su significativa presencia, que tanto valor tiene para mí, y les aseguro que tienen un puesto especial en mi corazón y en mi oración. Aquí, donde Jesús consumó la Última Cena con los Apóstoles; donde, resucitado, se apareció en medio de ellos; donde el Espíritu Santo descendió abundantemente sobre María y los discípulos. Aquí nació la Iglesia, y nació *en salida*. Desde aquí *salió*, con el Pan partido entre las manos, las llagas de Jesús en los ojos, y el Espíritu de amor en el corazón.

En el Cenáculo, Jesús resucitado, enviado por el Padre, comunicó su mismo Espíritu a los Apóstoles y con su fuerza los envió a renovar la faz de la tierra (cf. *Sal* 104,30).

Salir, marchar, no quiere decir olvidar. La Iglesia en salida guarda la *memoria* de lo que sucedió aquí; *el Espíritu Paráclito le recuerda* cada palabra, cada gesto, y le revela su sentido.

El Cenáculo nos recuerda el *servicio*, el lavatorio de los pies, que Jesús realizó, como ejemplo para sus discípulos. Lavarse los pies los unos a los otros significa acogerse, aceptarse, amarse, servirse mutuamente. Quiere decir servir al pobre, al enfermo, al excluido, a aquel que me resulta antipático, al que me molesta.

El Cenáculo nos recuerda, con la Eucaristía, el *sacrificio*. En cada celebración eucarística, Jesús se ofrece por nosotros al Padre, para que también nosotros podamos unirnos a Él, ofreciendo a Dios nuestra vida, nuestro trabajo, nuestras alegrías y nuestras penas..., ofrecer todo en sacrificio espiritual.

Y el Cenáculo nos recuerda también la *amistad*. “Ya no les llamo siervos –dijo Jesús a los Doce–... a ustedes les llamo amigos” (Jn 15,15). El Señor nos hace sus amigos, nos confía la voluntad del Padre y se nos da Él mismo. Ésta es la experiencia más hermosa del cristiano, y especialmente del sacerdote: hacerse amigo del Señor Jesús, y descubrir en su corazón que Él es su amigo.

El Cenáculo nos recuerda la *despedida* del Maestro y la *promesa* de volver a encontrarse con sus amigos. “Cuando vaya..., volveré y les llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes” (Jn 14,3). Jesús no nos deja, no nos abandona nunca, nos precede en la casa del Padre y allá nos quiere llevar con Él.

Pero el Cenáculo recuerda también la *mezquindad*, la *curiosidad* –“¿quién es el traidor?”–, la *traición*. Y cualquiera de nosotros, y no sólo siempre los demás, puede encarnar estas actitudes, cuando miramos con suficiencia al hermano, lo juzgamos; cuando traicionamos a Jesús con nuestros pecados.

El Cenáculo nos recuerda la *comuni3n*, la *fraternidad*, la *armonía*, la *paz* entre nosotros. ¡Cuánto amor, cuánto bien ha brotado del Cenáculo! ¡Cuánta caridad ha salido de aquí, como un río de su fuente, que al principio es un arroyo y después crece y se hace grande... Todos los santos han bebido de aquí; el gran río de la santidad de la Iglesia siempre encuentra su origen aquí, siempre de nuevo, del Corazón de Cristo, de la Eucaristía, de su Espíritu Santo.

El Cenáculo, finalmente, nos recuerda el nacimiento de la *nueva familia*, la Iglesia, nuestra santa madre Iglesia jerárquica, constituida por Cristo resucitado. Una familia que tiene una Madre, la Virgen María. Las familias cristianas pertenecen a esta gran familia, y en ella encuentran luz y fuerza para caminar y renovarse, mediante las fatigas y las pruebas de la vida. A esta gran familia están invitados y llamados todos los hijos de Dios de cualquier pueblo y lengua, todos hermanos e hijos de un único Padre que está en los cielos.

Éste es el horizonte del Cenáculo: el horizonte del Cenáculo, el horizonte del Resucitado y de la Iglesia.

De aquí parte la Iglesia en salida, animada por el soplo del Espíritu. Recogida en oración con la Madre de Jesús, revive siempre la esperanza de una renovada efusión del Espíritu Santo: Envía, Señor, tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra (cf. *Sal* 104,30).

Papa Francisco

Audiencia General

Plaza de San Pedro
Miércoles 28 de mayo de 2014
La peregrinación a Tierra Santa

Queridos hermanos y hermanas:

Como saben, fui como peregrino a Tierra Santa. Doy gracias a Dios y a cuantos lo han hecho posible. Esta peregrinación tenía tres propósitos: El primero, conmemorar el encuentro del Papa Pablo VI y del Patriarca Atenágoras, hace 50 años, un gesto profético en el arduo pero esperanzador camino hacia la unidad de los cristianos. Con tal motivo, junto al actual Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé, hemos rezado pidiendo al Buen Pastor la fuerza necesaria para proseguir con tesón hacia la plena comunión.

El segundo propósito ha sido animar el proceso de paz en Oriente Medio. He querido llevar a todos en el corazón, exhortándolos a ser *artesanos* de la paz y agradeciendo a las autoridades los esfuerzos en favor de los refugiados y su compromiso por apaciguar los conflictos. Además, he invitado a los presidentes de Israel y de Palestina a venir al Vaticano, para rezar juntos por la paz.

El tercer propósito ha sido confirmar en la fe a las comunidades cristianas, que sufren tanto, y expresarles la gratitud de la Iglesia por su valiente presencia en Oriente Medio y su impagable testimonio de esperanza y caridad.

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España, México, Argentina y otros países latinoamericanos. Invito a todos a pedir al Señor por nuestros hermanos de Tierra Santa, por la paz en Oriente Medio y por la unidad de los cristianos. Muchas gracias.

Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del 50 Aniversario de Fundación del Organismo para el diálogo con las Religiones

*Al venerado hermano
cardenal Jean-Louis Tauran
presidente del Consejo pontificio para el diálogo
interreligioso*

En la significativa celebración del 50° aniversario de la fundación del Consejo pontificio para el diálogo interreligioso, me agrada dirigirle un cordial saludo a usted, venerado hermano, a los superiores y a los oficiales del dicasterio, así como a los ilustres huéspedes que intervienen en el acontecimiento conmemorativo.

La institución del Secretariado para los no creyentes, realizada con la carta apostólica *Progrediente concilio*, del 19 de mayo de 1964, representó una de las decisiones más importantes que, con ponderada reflexión, el siervo de Dios Pablo VI tomó durante el Concilio ecuménico Vaticano II para comenzar a

traducir sus orientaciones y guiar a la Iglesia universal por el camino de la renovación anhelada.

En aquel tiempo, caracterizado por una gran apertura manifestada visiblemente en el aula conciliar, la Iglesia se sentía animada por un sincero deseo de encuentro y diálogo con toda la humanidad para poder presentarse, a un mundo en rápida transformación, con su identidad más profunda y auténtica: «La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en el que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio»: así escribió, en aquellos mismos días, el Papa Pablo VI en su primera y programática encíclica (*Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964, 27).

Desde el principio era claro que dicho diálogo no implicaba relativizar la fe cristiana, o dejar a un lado el anhelo, que anida en el corazón de todo discípulo, de anunciar a todos la alegría del encuentro con Cristo y su llamada universal. Por lo demás, el diálogo sólo es posible a partir de la propia identidad. Como el santo Pontífice Juan Pablo II mostró en numerosas ocasiones, con palabras y gestos, el diálogo y el anuncio no se excluyen recíprocamente, sino que tienen un vínculo íntimo, aunque hay que mantenerlos separados y no deben ser confundidos ni instrumentalizados, ni juzgados equivalentes o intercambiables (cf. Carta enc. *Redemptoris missio*, 55). En verdad, «es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo» (*ibídem*, n. 29).

Como recordé desde los primerísimos días de mi ministerio de obispo de Roma, «la Iglesia católica es consciente de la importancia que tiene la promoción de la amistad y el respeto entre hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas» (Encuentro con los representantes de las Iglesias

y comunidades eclesiales, y de las diversas religiones, 20 de marzo de 2013: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 22 de marzo de 2013, p. 13).

Como Cristo en el camino de Emaús, la Iglesia desea estar cerca y ser compañera de camino de todo hombre. Tal disponibilidad a caminar juntos es muy necesaria en nuestro tiempo, marcado por profundas interacciones, nunca antes conocidas, entre pueblos y culturas diferentes. En este contexto, la Iglesia se comprometerá cada vez más a recorrer el camino del diálogo y a intensificar la cooperación, ya fructuosa, con todos los que, pertenecientes a diferentes tradiciones religiosas, comparten la voluntad de entablar relaciones de amistad y participan en las numerosas iniciativas de diálogo.

Al unirme a la acción de gracias a Dios por el trabajo realizado durante estos 50 años, deseo que el Consejo pontificio para el diálogo interreligioso prosiga con renovado impulso su misión propia, que también podrá favorecer mucho la causa de la paz y el auténtico progreso de los pueblos. A todos los participantes en la conferencia les aseguro mi recuerdo y les envío de corazón un saludo y una bendición.

Vaticano, 19 de mayo de 2014

Videomensaje del Santo Padre Francisco a los jóvenes de Buenos Aires con ocasión de la “Pascua de la Juventud”

Sábado 26 de abril de 2014

Queridos chicos y chicas, un saludo y ¡Feliz Pascua!
¡Toda la semana es Pascua! “¡Es el gran día que hizo el Señor!”
Quiero acercarme a ustedes, me lo pidió el Arzobispo de Buenos Aires, y lo hago con gusto. Quiero acompañarlos un instante en esta jornada, en esta Pascua de la Juventud.

Estaba pensando mientras bajaba a hacer esta grabación, qué les iba a decir. “Que hagan lío” ya se los dije. “Que no le tengan miedo a nada” ya se los dije. “Que sean libres” ya se los dije.

Entonces me vino a la mente la figura de algunos jóvenes del Evangelio. Algunos jóvenes que se cruzaron con Jesús o de los cuales habló Jesús. Quizás pueda ayudar. Si les sirve, lo asumen, si no les sirve, lo tiran.

Pensé en los jóvenes Apóstoles, pensé en el joven rico, pensé en el joven que se fue a buscar nueva vida con la herencia de su padre, pensé en el joven muerto. Los apóstoles eran jóvenes, unos no tanto, otros sí. Juan era un muchachito. Y

quedaron conmovidos por la figura de Jesús, entusiasmados, con ese estupor que produce cuando uno se encuentra con Jesús. Y van corriendo y le dicen a los amigos: “¡Encontramos al Mesías! ¡Encontramos a aquél del que hablan los profetas!”. ¡Encontrarse con Jesús! Veán ustedes esa conducta de los Apóstoles. Y después los apóstoles flaquearon, después no se portaron tan bien. Pedro lo negó, Judas lo traicionó, los demás se escaparon. Es decir, después viene la lucha por ser fieles a ese encuentro, el encuentro con Jesús. Y yo te pregunto a vos: ¿Vos, cuándo te encontraste con Jesús?, ¿Cómo fue el encuentro con Jesús?, ¿Tuviste un encuentro con Jesús o lo estás teniendo ahora? ¡Los jóvenes apóstoles! Piensen en Pedro, Santiago, Juan, Natanael, cómo se fueron encontrando con Jesús.

Otro joven que me vino a la mente es el joven rico, ese que se acerca a Jesús con una vida intachable, un muchacho bueno, y le dice:

¿Qué tengo que hacer para madurar mi vida, para tener la vida eterna?

Jesús le dice: “Cumplí los mandamientos y andá adelante”.

“Si ya los cumplí siempre”.

El Evangelio dice que: “Jesús lo amó”, y entonces le dijo: “Mirá, te falta una cosa: da todo lo que tenés a los pobres y vení conmigo, a predicar el Evangelio”. Y ese chico se fue triste. Se fue triste porque tenía mucha *guita* y no se animó a dejarla por Jesús. Y se fue con SU plata y con SU tristeza. Los primeros estaban con su alegría, con esa hermosa alegría que daba el encuentro con Jesús. Éste se fue con su tristeza.

El otro joven, ese joven que se quiso pasar de vivo, que quiso escribir su vida, que quiso *patear el tablero* de la disciplina paterna, y enfrentó a su padre y le dijo: “dame lo que me toca, que me voy”. Y se fue. Todos esos años fueron años de *farra*. Gastó la plata en boliche, en vicios, la pasó bien. La plata se le gastó, se acabó. Y *de yapa* vino una crisis económica, tuvo que

buscar trabajo, no había trabajo, y consiguió como cuidador de chanchos. Y éste, que había tenido mucha plata, que le había sacado a su padre de la herencia, que había sabido lo que era estar en los mejores hoteles y en las mejores fiestas, se había pasado la gran vida, conoció una cosa que nunca antes había conocido: hambre.

Pero Dios es muy bueno. Dios aprovecha nuestros fracasos para hablarnos al corazón. No le dijo Dios a este joven: “sos un fracasado, mirá lo que hiciste”. Lo hizo razonar. Dice el Evangelio que: “Entró dentro de sí” “¿Qué hago con esta vida? La farra no me sirvió para nada. ¡Cuántos obreros en la fábrica de mi padre ganan su sueldo y tienen que comer! Yo tengo hambre y soy el hijo del patrón. Me levantaré, iré a mi padre y diré mi verdad: ‘Pequé contra el cielo y contra ti’.” Y volvió.

La gran sorpresa *que se pegó* es que el padre lo estaba esperando, desde hacía años! El Evangelio dice que lo vio venir de lejos, porque *el viejo* subía todas las tardes a la terraza a ver si el chico venía. Y el padre lo abrazó y el padre le hizo fiesta. Y este gran pecador; este gran despilfarrador de lo que había ganado su padre se encontró con algo que nunca había hecho conciente: el abrazo de la misericordia.

Otro joven del Evangelio: Pensé en el joven muerto también, a la salida de la ciudad de Naím, cuando lo iban a enterrar: hijo único de madre viuda. Jesús se compadeció de la madre, no del *pibe*. Pero el pibe, gracias a la madre, tuvo el milagro y lo resucitó.

¿Vos quién sos?, ¿El entusiasta, como los apóstoles primero, antes de iniciar el camino?, ¿El que quiere seguir a Jesús porque le gusta pero está *atornillado* con tantas cosas que lo atan y no lo puede seguir, como el joven rico a la mundanidad, a tantas cosas?, ¿Cómo aquél que se gastó toda la herencia de su padre, pero que se animó a volver y está sintiendo en este momento el abrazo de la misericordia?, ¿O estás muerto? Si estás muerto, sabé que la Madre Iglesia está llorando por vos, y

Jesús es capaz de resucitarte. *Decime, ¿quién sos vos? Decítelo* a vos mismo y eso te va a dar fuerza.

— “Padre, usted es injusto, — me van a decir las chicas — porque los ejemplos que da es para los varones, ¿y nosotras qué?”

Ustedes son aspirantes a consolidar con su vida la ternura y la fidelidad. Ustedes están sobre el camino de esas mujeres que seguían a Jesús, en las buenas y en las malas. La mujer tiene ese gran tesoro de poder dar vida, de poder dar ternura, de poder dar paz y alegría. Hay un solo modelo para ustedes, María: La mujer de la fidelidad, la que no entendía lo que le pasaba pero obedeció. La que en cuanto supo lo que su prima necesitaba, se fue corriendo, la Virgen de la Prontitud. La que se escapó como refugiada en un país extranjero para salvar la vida de su hijo. La que ayudó a crecer a su Hijo y lo acompañó, y cuando su Hijo empezó a predicar, iba detrás de Él. La que sufrió todo lo que le estaba pasando a ese chico, a ese muchacho grande. La que estaba al lado de ese Hijo y le decía los problemas que había: “Mirá: no tienen vino”. La que en el momento de la Cruz estaba junto a Él.

La mujer tiene una capacidad para dar vida y para dar ternura que no la tenemos los varones. Ustedes son mujeres de Iglesia. ¿De Iglesia, del Iglesia? No, no es “el” Iglesia, es LA iglesia. La Iglesia es femenina, es como María. Ése es el lugar de ustedes. Ser Iglesia, conformar Iglesia, estar junto a Jesús, dar ternura, acompañar, dejar crecer.

Que María, la Señora de la Caricia, la Señora de la Ternura, la Señora de la Prontitud para servir, les vaya indicando el camino. Bueno, ahora no se enojen, que ustedes salieron ganando sobre los varones. Les deseo que este día termine bien. Que cada uno de ustedes se encuentre con Jesús, con ese Jesús resucitado. Y les digo una cosa: ¡No tengan miedo! ¡Miren a Jesús, miren a María y vayan adelante!

“Padre ¡que soy pecador, soy pecadora!”

¡Él te perdona! Vos andá adelante, que tengan una santa pascua y no se olviden de rezar por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen los cuide.

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión de la junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas

*Sala del Consistorio
Viernes 9 de mayo de 2014*

*Señor Secretario General,
Señoras y Señores:*

Tengo el agrado de recibirles, Señor Secretario General y altos ejecutivos de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y de las Organizaciones especializadas, reunidos en Roma para el encuentro semestral de coordinación estratégica de la *Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas*.

No deja de ser significativo que este encuentro se realice pocos días después de la solemne canonización de mis predecesores, los Papas santos Juan XXIII y Juan Pablo II. Ellos nos inspiran con su pasión por el desarrollo integral de la persona humana y por el entendimiento entre los pueblos, concretado también en las muchas visitas de Juan Pablo II a las Organizaciones de Roma y en sus viajes a Nueva York, Ginebra, Viena, Nairobi y La Haya.

Gracias, Señor Secretario General, por sus cordiales palabras de presentación. Gracias a todos ustedes, que son los principales responsables del sistema internacional, por los grandes esfuerzos realizados por la paz mundial y por el respeto de la dignidad humana, por la protección de las personas, especialmente de los más pobres o débiles, y por el desarrollo económico y social armonioso.

Los resultados de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente en términos de educación y disminución de la pobreza extrema, son también una confirmación de la validez del trabajo de coordinación de esta *Junta de jefes ejecutivos*, pero no se debe perder de vista, en el mismo tiempo, que los pueblos merecen y esperan frutos aún mayores.

Es propio de la función directiva no conformarse nunca con los resultados obtenidos sino empeñarse cada vez más, porque lo conseguido solo se asegura buscando obtener lo que aún falta. Y, en el caso de la organización política y económica mundial, lo que falta es mucho, ya que una parte importante de la humanidad continúa excluida de los beneficios del progreso y relegada, de hecho, a seres de segunda categoría. Los futuros Objetivos de Desarrollo Sostenible, por tanto, deben ser formulados y ejecutados con magnanimidad y valentía, de modo que efectivamente lleguen a incidir sobre las causas estructurales de la pobreza y del hambre, consigan mejoras sustanciales en materia de preservación del ambiente, garanticen un trabajo decente y útil para todos y den una protección adecuada a la familia, elemento esencial de cualquier desarrollo económico y social sostenibles. Se trata, en particular, de desafiar todas las formas de injusticia, oponiéndose a la “economía de la exclusión”, a la “cultura del descarte” y a la “cultura de la muerte”, que, por desgracia, podrían llegar a convertirse en una mentalidad pasivamente aceptada.

Por esta razón, a ustedes, que representan las más altas instancias de cooperación mundial, quisiera recordarles un episodio de hace 2000 años contado por el Evangelio de san Lucas (19,1-10): el encuentro de Jesucristo con el rico publicano Zaqueo, que tomó una decisión radical de condisión y de justicia cuando su conciencia fue despertada por la mirada de Jesús. Este es el espíritu que debería estar en el origen y en el fin de toda acción política y económica. La mirada, muchas veces sin voz, de esa parte de la humanidad descartada, dejada atrás, tiene que remover la conciencia de los operadores políticos y económicos y llevarles a decisiones magnánimas y valientes, que tengan resultados inmediatos, como aquella decisión de Zaqueo. Guía este espíritu de solidaridad y condisión todos nuestros pensamientos y acciones? Me pregunto.

Hoy, en concreto, la conciencia de la dignidad de cada hermano, cuya vida es sagrada e inviolable desde su concepción hasta el fin natural, debe llevarnos a compartir, con gratuidad total, los bienes que la providencia divina ha puesto en nuestras manos, tanto las riquezas materiales como las de la inteligencia y del espíritu, y a restituir con generosidad y abundancia lo que injustamente podemos haber antes negado a los demás.

El episodio de Jesucristo y de Zaqueo nos enseña que por encima de los sistemas y teorías económicas y sociales, se debe promover siempre una apertura generosa, eficaz y concreta a las necesidades de los demás. Jesús no pide a Zaqueo que cambie de trabajo ni denuncia su actividad comercial, solo lo mueve a poner todo, libremente, pero inmediatamente y sin discusiones, al servicio de los hombres. Por eso, me atrevo a afirmar, siguiendo a mis predecesores (cf. Juan Pablo II, Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42-43; Enc. *Centesimus annus*, 43; Benedicto XVI, Enc. *Caritas in veritate*, 6; 24-40), que el progreso económico y social equitativo solo se puede obtener uniendo las capacidades científicas y técnicas con un empeño

solidario constante, acompañado de una gratuidad generosa y desinteresada a todos los niveles. A este desarrollo equitativo contribuirán así tanto la acción internacional encaminada a conseguir un desarrollo humano integral en favor de todos los habitantes del planeta, como la legítima redistribución de los beneficios económicos por parte del Estado y la también indispensable colaboración de la actividad económica privada y de la sociedad civil.

Por eso, mientras les aliento a continuar en este trabajo de coordinación de la actividad de los Organismos internacionales, que es un servicio a todos los hombres, les invito a promover juntos una verdadera movilización ética mundial que, más allá de cualquier diferencia de credo o de opiniones políticas, difunda y aplique un ideal común de fraternidad y solidaridad, especialmente con los más pobres y excluidos.

Invocando la guía divina sobre los trabajos de vuestra Junta, pido también una especial bendición de Dios para Usted, Señor Secretario General, para todos los Presidentes, Directores y Secretarios Generales aquí reunidos, y para todo el personal de las Naciones Unidas y demás Agencias y Organismos internacionales y sus respectivas familias.

Muchas gracias.

Diálogo del Santo Padre Francisco con los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma

Aula Pablo VI

Lunes 12 de mayo de 2014

Buenos días, y os agradezco mucho esta presencia. Doy las gracias al cardenal Stella por sus palabras, y pido disculpas por el retraso. Sí, porque están los obispos mexicanos en visita *ad limina*... y cuando uno está con los mexicanos, se está muy bien, tan bien, que el tiempo pasa y uno no se da cuenta.

A los 146 de vosotros que sois de los países de Oriente Medio, también algunos de vosotros de Ucrania, quiero deciros que os estoy muy cercano en este momento de sufrimiento: de verdad, muy cercano, y en la oración. En la Iglesia se sufre mucho; la Iglesia sufre mucho, y la Iglesia que sufre es también la Iglesia perseguida en algunas partes, y os estoy cercano. Gracias. Y ahora quisiera que... había preguntas, yo las he visto, pero si queréis cambiarlas o hacerlas un poco más espontáneas, no hay problema, con toda libertad.

Buenos días Santo Padre. Me llamo Daniel, vengo de los Estados Unidos, soy diácono y soy del Colegio Norteamericano. Nosotros venimos a Roma sobre todo para una formación académica y para respetar este compromiso. ¿Cómo hacer para no descuidar una formación sacerdotal integral, tanto a nivel personal como comunitario? Gracias.

Gracias por la pregunta. Es verdad: vuestro objetivo principal, aquí, es la formación académica: graduarse en esto, en aquello... Pero existe el peligro

del academicismo. Sí, los obispos os envían aquí para que tengáis un grado académico, pero también para regresar a la diócesis; y en la diócesis debéis trabajar en el presbiterio, como presbíteros, presbíteros con *doctorado*. Y si uno cae en este peligro del academicismo, regresa no el padre, sino el «doctor». Y esto es peligroso. Hay cuatro pilares en la formación sacerdotal: esto lo he dicho muchas veces, quizás vosotros lo habéis escuchado. Cuatro pilares: la formación espiritual, la formación académica, la formación comunitaria y la formación apostólica. Es verdad que aquí, en Roma, se enfatiza —porque para esto fuisteis enviados— la formación intelectual; pero los otros pilares se deben cultivar, y los cuatro interactúan entre sí, y yo no entendería a un sacerdote que viene a hacer una especialización aquí, a Roma, y que no tenga una vida comunitaria, esto no funciona; o que no cuide la vida espiritual —la misa cotidiana, la oración cotidiana, la *lectio divina*, la oración personal con el Señor— o la vida apostólica: el fin de semana hacer algo, cambiar un poco de aire, pero también aire apostólico, hacer algo allí... Es verdad que el estudio es una dimensión apostólica; pero es importante que también los otros tres pilares sean atendidos. El purismo académico no hace bien, no hace bien. Y por esto me ha gustado tu pregunta, porque me ha dado la oportunidad de deciros estas cosas. El Señor os ha llamado a ser sacerdotes, a ser presbíteros: esta es la regla fundamental. Y hay otra cosa que quisiera subrayar: si sólo se ve la parte académica, está el peligro de caer en las ideologías, y esto hace enfermar. Hace enfermar también la concepción de Iglesia. Para comprender a la Iglesia es necesario entenderla por el estudio pero también por la oración, la vida comunitaria y la vida apostólica. Cuando caemos en una ideología, y vamos por ese camino, tendremos una hermenéutica no cristiana, una hermenéutica de la Iglesia ideológica. Y esto hace mal, esta es una enfermedad. La hermenéutica de la Iglesia debe ser la hermenéutica que la Iglesia misma nos ofrece, que la Iglesia misma nos da. Comprender a la Iglesia con ojos de cristiano; entender a la Iglesia con mente de cristiano; entender a la Iglesia con corazón de cristiano; entender a la Iglesia desde la actividad cristiana. De lo contrario, la Iglesia no se entiende, o se entiende mal. Por esto es importante destacar, sí, el trabajo académico porque para esto fuisteis enviados; pero no descuidar los otros tres pilares: la vida espiritual, la vida comunitaria y la vida apostólica. No sé si esto responde a tu pregunta... Gracias.

Buenos días, Santo Padre. Soy Tomás, de China. Soy un seminarista del Colegio Urbano. A veces, vivir en comunidad no es fácil: ¿qué nos aconseja partiendo incluso de su experiencia, para hacer de nuestra comunidad un lugar de crecimiento humano y espiritual y de ejercicio de caridad sacerdotal?

Una vez, un viejo obispo de América Latina decía: «Es mucho mejor el peor seminario que el no-seminario». Si uno se prepara al sacerdocio solo, sin comunidad, esto hace mal. La vida del seminario, o sea, la vida comunitaria, es muy importante. Es muy importante porque existe la fraternidad entre los hermanos, que caminan hacia el sacerdocio; pero también existen los problemas, las luchas: luchas de poder, luchas de ideas, incluso luchas ocultas; y vienen los vicios capitales: la envidia, los celos... Y vienen también las cosas buenas: las amistades, el intercambio de ideas, y esto es lo importante de la vida comunitaria. La vida comunitaria no es el paraíso, es el purgatorio al menos —no, no es eso... [ríen]— ¡pero no es el paraíso! Un santo de los jesuitas decía que la mayor penitencia, para él, era la vida comunitaria. Es verdad, ¿no? Por ello creo que debemos seguir adelante, en la vida comunitaria. Pero, ¿cómo? Hay cuatro o cinco cosas que nos ayudarán mucho. Nunca, nunca hablar mal de los demás. Si tengo algo contra otro, o que no estoy de acuerdo: ¡en la cara! Pero nosotros clérigos tenemos la tentación de no hablar en la cara, de ser demasiados diplomáticos, ese lenguaje clerical... Pero, nos hace mal, ¡nos hace mal! Recuerdo una vez, hace 22 años: había sido apenas nombrado obispo, y tenía como secretario en esa vicaría —Buenos Aires está dividida en cuatro vicarías—, en esa vicaría tenía como secretario a un sacerdote joven, recién ordenado. Y yo, en los primeros meses, hice algo, y tomé una decisión un poco diplomática —demasiado diplomática—, con las consecuencias que vienen de esas decisiones que no se toman en el Señor, ¿no? Y al final, le dije: «Pero mira qué problema este, no sé cómo arreglarlo...». Y él me miró en la cara —¡un joven!— y me dijo: «Porque ha hecho mal. Usted no ha tomado una decisión paterna», y me dijo tres o cuatro cosas de esas fuertes. Muy respetuoso, pero me las dijo. Y luego, cuando se marchó, pensé: «A este no lo alejaré nunca del cargo de secretario: ¡este es un verdadero hermano!». En cambio, los que te dicen las cosas bonitas delante y luego por detrás no tan bonitas... Esto es importante... Las habladurías son la peste de una comunidad; se habla en la cara, siempre. Y si no tienes el valor de hablar en la cara, habla al superior o al director, y él te ayudará. ¡Pero no ir por las habitaciones de los compañeros a hablar mal! Se dice que criticar es cosa de mujeres, pero también de hombres, incluso nuestra. ¡Nosotros criticamos bastante! Y esto destruye a la comunidad. También, otra cosa es oír, escuchar las diversas opiniones y discutir las opiniones, pero bien, buscando la verdad, buscando la unidad: esto ayuda a la comunidad: mi padre espiritual una vez —yo era estudiante de filosofía, él era un filósofo, un metafísico, pero era un buen padre espiritual—, fui a él y salió el problema de que estaba enfadado con uno: «Pero, contra este, porque esto,

esto, esto...»; le dije al padre espiritual todo lo que tenía dentro. Y él me hizo sólo una pregunta: «Dime, ¿tú has orado por él?». Nada más. Y yo le dije: «No». Y él permaneció callado. «Hemos terminado», me dijo. Rezar, rezar por todos los miembros de la comunidad, pero rezar principalmente por esos con los que tengo problemas o por esos que no quiero, porque no querer a una persona algunas veces es algo natural, instintivo. Rezar, y el Señor hará lo demás, pero rezar siempre. La oración comunitaria. Estas dos cosas —no quisiera hablar mucho—, pero os aseguro que si hacéis estas dos cosas, la comunidad va adelante, se puede vivir bien, se puede discutir bien, se puede rezar bien juntos. Dos cosas pequeñas: no hablar mal de los demás y rezar por aquellos con quienes tengo problemas. Puedo decir más, pero creo que esto es suficiente.

Buenos días Santo Padre.

Buenos días.

Me llamo Charbel, soy un seminarista de Líbano y me estoy formando en el Colegio «Sedes Sapientiae». Antes de hacerle la pregunta quiero agradecerle su cercanía a nuestro pueblo en Líbano y a todo Oriente Medio. Mi pregunta es ésta: el año pasado, usted dejó su tierra y su patria. ¿Qué nos recomienda para aprovechar mejor nuestra llegada y estancia en Roma?

Pero, es diferente...Vuestra llegada a Roma, respecto al traslado de la diócesis que me han hecho a mí, es un poco diferente, pero está bien... Recuerdo la primera vez que dejé [mi tierra] para venir a estudiar aquí... Primero está la novedad, es la novedad de las cosas, y debemos ser pacientes con nosotros mismos. Los primeros tiempos es como un tiempo de noviazgo: todo es hermoso, ah, las novedades, las cosas...; pero esto no se debe reprochar, ¡es así! A todos sucede esto, a todos sucede que las cosas sean así. Y luego, volviendo a uno de los pilares, ante todo la integración en la vida de comunidad y en la vida de estudio, directamente. Vine para esto, a hacer esto. Y después, buscar un trabajo para el fin de semana, un trabajo apostólico, es importante. No permanecer cerrados y no estar dispersos. Pero los primeros tiempos es el período de las novedades: «Quisiera hacer esto, ir a ese museo, o esta película, o esto, aquello...». Pero adelante, no os preocupéis, es normal que esto suceda. Pero luego, proceder con determinación. ¿Qué vine a hacer? Estudiar. ¡Estudia en serio! Y aprovechar las muchas oportunidades que nos da esta permanencia. La novedad de la universalidad: conocer gente de tantos sitios diversos, de tantos países diversos, de tantas culturas diversas; la oportunidad del diálogo entre vosotros: «Pero ¿cómo es esto en tu patria? Y, ¿cómo es aquello? Y en la

mía es...». Este intercambio hace mucho bien, mucho bien. Creo que sencillamente no diría más. Pero no espantarse por esa alegría de las novedades: es la alegría del primer noviazgo, antes de que comiencen los problemas. Y adelante. Después, actuar con determinación.

Buenos días, Santo Padre. Soy Daniel Ortiz, y soy mexicano. Aquí en Roma vivo en el colegio «Maria Mater Ecclesiae». Su Santidad, en la fidelidad a nuestra vocación necesitamos un constante discernimiento, vigilancia y disciplina personal. Usted ¿cómo hizo, cuando fue seminarista, cuando fue sacerdote, cuando fue obispo y ahora que es Pontífice? ¿Y qué nos aconseja al respecto? Gracias.

Gracias. Tú has dicho la palabra *vigilancia*. Esta es una actitud cristiana: la *vigilancia*. La *vigilancia* sobre uno mismo: ¿qué ocurre en mi corazón? Porque donde está mi corazón está mi tesoro. ¿Qué ocurre ahí? Dicen los padres orientales que se debe conocer bien si mi corazón está turbado o si mi corazón está tranquilo. Primera pregunta: *vigilancia* de tu corazón: ¿está en turbulencia? Si está en turbulencia, no se puede ver qué hay dentro. Como el mar, ¿no? No se ven los peces cuando el mar está así... El primer consejo, cuando el corazón está en turbulencia, es el consejo de los padres rusos: ir bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Recordaos que la primera antifona latina es precisamente esta: en los momentos de turbulencia, buscar refugio bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Es la antifona «*Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix*»: es la primera antifona latina de la Virgen. Es curioso, ¿no? Vigilar. ¿Hay turbulencia? Ante todo ir allí, y allí esperar a que haya un poco de calma: con la oración, con la confianza en la Virgen... Alguno me dirá: «Pero, padre, en este tiempo de tanta modernidad buena, de la psiquiatría, de la psicología, en estos momentos de turbulencia creo que sería mejor ir al psiquiatra para que me ayude...». No descarto esto, pero ante todo ir a la Madre: porque un sacerdote que se olvida de la Madre, y sobre todo en los momentos de turbulencia, le falta algo. Es un sacerdote huérfano: ¡se ha olvidado de su mamá! Y en los momentos difíciles, es cuando el niño va con la mamá, siempre. Y nosotros somos niños en la vida espiritual, ¡esto no olvidarlo nunca! Vigilar cómo está mi corazón. Tiempo de turbulencia, ir a buscar refugio bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Así dicen los monjes rusos, y en verdad es así. Después, ¿qué hago? Busco entender lo que sucede, pero siempre con paz. Entender con paz. Luego, vuelve la paz y puedo hacer la *discussio conscientiae*. Cuando estoy en paz, no hay turbulencia: «¿Qué ocurrió hoy en mi corazón?». Y esto es *vigilar*. Vigilar no es ir a la sala de tortura, ¡no! Es mirar el corazón. Debemos ser *dueños* de nuestro corazón. ¿Qué siente mi corazón, qué busca? ¿Qué me ha hecho feliz hoy

y qué no me ha hecho feliz? No terminar la jornada sin hacer esto. Una pregunta que yo hacía, como obispo, a los sacerdotes es: «Dime, ¿cómo vas a la cama?». Y ellos no entendían. «¿Pero qué quiere decir?». «Sí, ¿cómo terminas la jornada?». «Oh, destruido, padre, porque hay mucho trabajo, la parroquia, tanto... Luego ceno un poco, como algo y me voy a la cama, miro la tv y me distiendo un poco...». «¿Y no pasas antes por el sagrario?». Hay cosas que nos hacen ver dónde está nuestro corazón. Nunca, nunca —y esta es la vigilancia—, nunca terminar la jornada sin ir un poco allí, ante el Señor; mirar y preguntar: «¿Qué sucedió en mi corazón?». En momentos tristes, en momentos felices: ¿cómo era esa tristeza?, ¿cómo era esa alegría? Esta es la vigilancia. Vigilar también las depresiones y los entusiasmos. «Hoy me siento decaído, no sé qué sucede». Vigilar: ¿por qué estoy decaído? ¿Deberías tal vez ir a alguien que te ayude?... Esto es vigilancia. «Oh, ¡estoy alegre!». Pero ¿por qué hoy estoy alegre? ¿Qué sucedió en mi corazón? Esto no es una introspección estéril, no, no. Esto es conocer el estado de mi corazón, mi vida, cómo camino en la senda del Señor. Porque, si no hay vigilancia, el corazón va a cualquier lado; y la imaginación viene detrás: «ve, ve...»; y luego se puede acabar mal. Me gusta la pregunta sobre la vigilancia. No son cosas antiguas, no son cosas superadas. Son cosas *humanas*, y como todas las cosas humanas son eternas. Las llevaremos siempre con nosotros. Vigilar el corazón era precisamente la sabiduría de los primeros monjes cristianos, enseñaban esto, a vigilar el corazón.

¿Puedo hacer un paréntesis? ¿Por qué he hablado de la Virgen? Os aconsejaré esto que dije antes, buscar refugio... Una hermosa relación con la Virgen; la relación con la Virgen nos ayuda a tener una hermosa relación con la Iglesia: las dos son Madres... Vosotros conocéis el hermoso pasaje de san Isaac, el abad de la estrella: lo que se puede decir de María se puede decir de la Iglesia y también de nuestra alma. Las tres son femeninas, las tres son Madres, las tres dan vida. La relación con la Virgen es una relación de hijo... Vigila sobre esto: si no se tiene una buena relación con la Virgen, hay algo de huérfano en mi corazón. Yo recuerdo, una vez, hace 30 años, estaba en el Norte de Europa: tenía que ir allí por la educación de la Universidad de Córdoba, en la que yo era en ese momento vicescanciller. Y me invitó una familia de católicos practicantes; un país demasiado secularizado era ese. Y en la cena había muchos niños, eran católicos practicantes, los dos profesores universitarios, los dos también catequistas. A un cierto punto, hablando de Jesucristo —¡entusiasmados de Jesucristo!, hablo de hace 30 años— dijeron: «Sí, gracias a Dios hemos superado la etapa de la Virgen...». ¿Y cómo es esto?, dije. «Sí, porque hemos conocido a Jesucristo, y no tenemos más necesidad de ella». Yo quedé un poco dolido, no entendí

bien. Y hablamos un poco de esto. Y esto ¡no es madurez! No es madurez. Olvidar a la madre es una cosa fea... Y, para decirlo de otra manera: si tú no quieres a la Virgen como Madre, ¡seguro que la tendrás como suegra! Y esto no es bueno. Gracias.

¡Viva Jesús, viva María! Gracias, Santo Padre, por tus palabras sobre la Virgen. Me llamo don Ignacio y vengo de Manila, Filipinas. Estoy realizando mi doctorado en mariología en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum», y resido en el Pontificio Colegio Filipino. Santo Padre, mi pregunta es: la Iglesia tiene necesidad de pastores capaces de guiar, gobernar, comunicar como nos exige el mundo de hoy ¿Cómo se aprende y se ejerce el liderazgo en la vida sacerdotal, asumiendo el modelo de Cristo que se abajó asumiendo la cruz, la muerte de cruz, y asumiendo la condición de siervo hasta la muerte de cruz? Gracias.

¡Pero tu obispo es un gran comunicador!

Es el cardenal Tagle...

El *liderazgo*... este es el centro de la pregunta... Hay un solo camino — luego hablaré de los pastores— pero para el *liderazgo* hay un solo camino: el servicio. No hay otro. Si tú tienes muchas cualidades —comunicar, etc.— pero no eres un servidor, tu *liderazgo* caerá, no sirve, no es capaz de convocar. Solamente el servicio: estar al servicio... Recuerdo a un padre espiritual muy bueno, la gente iba a él, tanto que algunas veces no podía rezar todo el breviario. Y por la noche, iba al Señor y le decía: «Señor, mira, no he hecho tu voluntad, ¡pero tampoco la mía! ¡He hecho la voluntad de los demás!». Así, los dos —el Señor y él— se consolaban. El servicio es hacer, muchas veces, la voluntad de los demás. Un sacerdote que trabajaba en un barrio muy humilde —¡muy humilde!—, una villa miseria, una favela, dijo: «Yo necesitaría cerrar las ventanas, las puertas, todas, porque a un cierto punto es mucho, mucho, lo que me vienen a pedir: esta cosa espiritual, esta cosa material, que al final quisiera cerrar todo. Pero esto no es del Señor», decía. Es verdad: cuando no existe el servicio, tú no puedes guiar a un pueblo. El servicio del pastor. El pastor debe estar siempre a disposición de su pueblo. El pastor debe ayudar al pueblo a crecer, a caminar. Ayer, en la lectura me llamó la atención que en el Evangelio se decía el verbo «sacar»: el pastor saca a las ovejas para que vayan a buscar la hierba. Me llamó la atención: las hace salir, ¡las hace salir con fuerza! El original tiene un cierto tono de esto: *hace salir*, pero con *fuerza*. Es como *expulsar*: «ve, ¡ve!». El pastor que hace crecer a su pueblo y que va siempre con su pueblo. Algunas veces, el pastor debe ir delante, para indicar el camino; otras veces, en medio, para conocer qué sucede; muchas veces, detrás, para ayudar a

los últimos y también para seguir el olfato de las ovejas que saben dónde está la hierba buena. El pastor... San Agustín, retomando a Ezequiel, dice que debe estar al servicio de las ovejas y destaca dos peligros: el pastor que explota a las ovejas para comer, para enriquecerse, por intereses económicos, material, y el pastor que explota a las ovejas para vestirse bien. La carne y la lana. Dice san Agustín. Leed ese bello sermón *De pastoribus*. Es necesario leerlo y releerlo. Sí, son los dos pecados de los pastores: el dinero, que llegan a ser ricos y hacen las cosas por dinero —pastores especuladores—; y la vanidad, son los pastores que se creen en un nivel superior al de su pueblo, indiferentes... pensemos, los pastores-príncipes. El pastor-especulador y el pastor-príncipe. Estas son las dos tentaciones que san Agustín, retomando el pasaje de Ezequiel, menciona en su sermón. Es verdad, un pastor que se busca a sí mismo, ya sea por el camino del dinero, ya sea por el camino de la vanidad, no es un servidor, no tiene un verdadero *liderazgo*. La humildad debe ser el arma del pastor: humilde, siempre al servicio. Debe *buscar* el servicio. Y no es fácil ser humilde, no, ¡no es fácil! Dicen los monjes del desierto que la vanidad es como la cebolla. Cuando tomas una cebolla y comienzas a deshojar, y te sientes vanidoso y comienzas a deshojar la vanidad. Sigues y sigues, y otra capa, y otra, y otra, y otra... al final, llegas a... nada. «Ah, gracias a Dios, he deshojado la cebolla, he deshojado la vanidad». Haz así, y ¡tienes el olor de la cebolla! Así dicen los padres del desierto. La vanidad es así. Una vez escuché a un jesuita, bueno, un buen hombre, pero era muy vanidoso, muy vanidoso... Y todos nosotros le decíamos: «¡Tú eres vanidoso!», pero era tan bueno que le perdonábamos todo. Y se fue a hacer los ejercicios espirituales, y cuando regresó nos dijo, a nosotros, en la comunidad: «¡Qué hermosos ejercicios! He hecho ocho días de cielo, y he encontrado que era muy vanidoso. Pero gracias a Dios, ¡he vencido todas las pasiones!». La vanidad es así. Es tan difícil quitar la vanidad de un sacerdote. Pero el pueblo de Dios te perdona muchas cosas: te perdona si has tenido una caída, afectiva, te lo perdona. Te perdona si has tenido una caída con un poco de vino, te lo perdona. Pero no te perdona si eres un pastor apegado al dinero, si eres un pastor vanidoso que no trata bien a la gente. Porque el vanidoso no trata bien a la gente. Dinero, vanidad y orgullo. Los tres escalones que nos llevan a todos los pecados. El pueblo de Dios entiende nuestras debilidades, y las perdona; pero estas dos, ¡no las perdona! El apego al dinero no lo perdona en el pastor. Y no tratarles bien a ellos, no lo perdonan. Es curioso, ¿no? Estos dos defectos, debemos luchar para no tenerlos. Luego, el *liderazgo* debe ir con el servicio, pero con un amor personal a la gente. De un párroco, una vez oí esto: «Este hombre conocía el nombre de toda la gente de su barrio,

¡incluso el nombre de los perros!». Es hermoso. Era cercano, conocía a cada uno, sabía la historia de todas las familias, sabía todo. Y ayudaba. Era muy cercano... Cercanía, servicio, humildad, pobreza y sacrificio. Recuerdo a los antiguos párrocos de Buenos Aires, cuando no existía el celular, la secretaría telefónica, dormían con el teléfono al lado. Nadie moría sin los Sacramentos. Les llamaban a cualquier hora, se levantaban e iban. Servicio, servicio. Y como obispo, sufría cuando llamaba a una parroquia y me respondía la secretaría telefónica... ¡Así no hay *liderazgo*! ¿Cómo puedes conducir un pueblo si no lo escuchas, si no estás al servicio? Estas son las cosas que me surgen así, un poco... no en orden, pero para responder a tu pregunta...

Buenos días, Santo Padre.

Buenos días.

Me llamo don Sèrge, vengo de Camerún. Mi formación se lleva a cabo en el Colegio San Pablo Apóstol. He aquí la pregunta: cuando volvamos a nuestras diócesis y comunidades, seremos llamados a nuevas responsabilidades ministeriales y a nuevas tareas formativas. ¿Cómo podemos hacer convivir de modo equilibrado todas las dimensiones de la vida ministerial: la oración, los compromisos y las tareas formativas sin descuidar ninguna de ellas? Gracias.

Hay una cuestión a la que no he respondido: se fue tal vez —¡el inconsciente deshonesto!— y quiero unirla a esta. Me preguntaban: «¿Cómo hace usted, como Papa, estas cosas?». También la tuya... Yo responderé a la tuya, contando, con toda sencillez, qué hago para no descuidar las cosas. La oración. Yo, por la mañana, trato de rezar laudes y también hacer un poco de oración, la *lectio divina*, con el Señor. Cuando me levanto. Primero leo los «cifrados», y luego hago esto. Y después, celebro la misa. Luego, comienza el trabajo: el trabajo que un día es de una manera, otro día de otra manera... trato de hacerlo con orden. A mediodía como, luego un poco de siesta; después de la siesta, a las tres —disculpadme— rezo Vísperas, a las tres... Si no se rezan a esa hora, ya no se rezarán. Sí, y también la lectura, el Oficio de lectura del día siguiente. Luego el trabajo de la tarde, las cosas que debo hacer... Más tarde, hago un rato de adoración y rezo el rosario; cena, y se acaba. Este es el esquema. Pero algunas veces no se puede hacer todo, porque me dejo llevar por exigencias no prudentes: demasiado trabajo, o creer que si no hago esto hoy, no lo hago mañana... cae la adoración, cae la siesta, cae esto... Y también aquí la vigilancia: vosotros volveréis a la diócesis y os sucederá esto que me pasa a mí: es normal. El trabajo, la oración, un poco de espacio para descansar, salir de casa, caminar un poco, todo esto es importante...

pero debéis ajustarlo con la vigilancia y también con los consejos... Lo ideal es terminar el día cansados: esto es lo ideal. No tener necesidad de tomar pastillas: acabar cansado. Pero con un buen cansancio, no con un cansancio imprudente, porque eso hace mal a la salud y a la larga se paga caro. Miro la cara de Sandro, que ríe y dice: «Pero usted no hace esto». Es verdad. Esto es lo ideal, pero no siempre lo hago, porque también yo soy pecador, y no siempre soy tan ordenado. Pero esto debes hacer...

¡Buenos días Santo Padre! Soy Fernando Rodríguez, un sacerdote recién ordenado de México. Recibí la ordenación hace un mes y vivo en el Colegio mexicano. Santo Padre, usted nos ha recordado que la Iglesia necesita una nueva evangelización. En efecto, en la Evangelii gaudium, usted se detuvo en la preparación de la predicación, en la homilía y en el anuncio como forma de un diálogo apasionado entre un pastor y su pueblo. ¿Podría volver sobre este tema de la nueva evangelización? Y también, Santidad, nos preguntamos cómo debería ser un sacerdote para la nueva evangelización. ¿Cuál o cuáles deberían ser sus rasgos característicos? Gracias.

Cuando san Juan Pablo II habló sobre la nueva evangelización —yo creía que era la primera vez, pero luego me dijeron que no era la primera vez—, fue en Santo Domingo en 1992. Y él dijo que debe ser nueva en la metodología, en el ardor, en el celo apostólico, y la tercera no la recuerdo... ¿Quién la recuerda? ¡La expresión! Buscar una expresión que se adapte a la unicidad de los tiempos. Y, para mí, en el Documento de Aparecida está muy claro. Este Documento de Aparecida desarrolla bien esto. Para mí la evangelización requiere salir de sí mismo; requiere la dimensión del trascendente: el trascendente en la adoración de Dios, en la contemplación, y el trascendente hacia los hermanos, hacia la gente. ¡Salir de, salir de! Para mí esto es como el núcleo de la evangelización. Y salir significa llegar a, es decir cercanía. Si tú no sales de ti mismo, jamás tendrás cercanía. Cercanía. Ser cercano a la gente, ser cercano a todos, a todos aquellos a quienes debemos ser cercanos. Toda la gente. Salir. Cercanía. No se puede evangelizar sin cercanía. Cercanía, pero cordial; cercanía de amor, incluso cercanía física; ser cercano-a. Y tú has relacionado la homilía allí. El problema de las homilías aburridas —por decirlo así—, el problema de las homilías aburridas es que no hay cercanía. Precisamente en la homilía se mide la cercanía del pastor con su pueblo. Si tú hablas en la homilía, pensemos en 20, 25 ó 30, 40 minutos —esto no es una fantasía, ¡esto sucede!—, y hablas de cosas abstractas, de verdades de la fe, tú no haces una homilía, das clases. Es otra cosa. Tú no eres cercano a la gente. Por esto es importante la homilía: para medir, para conocer bien la cercanía

del sacerdote. Creo que en general nuestras homilias no son buenas, no son precisamente del género literario homilético: son conferencias, o son lecciones, o son reflexiones. Pero la homilía —y esto preguntadlo a los profesores de teología—, la homilía en la misa, la Palabra es Dios fuerte, es un sacramental. Para Lutero era casi un sacramento: era *ex opere operato*, la Palabra predicada; para otros es sólo *ex opere operantis*. Pero creo que está en el centro, un poco de ambas. La teología de la homilía es un poco casi un sacramental. Es distinto del decir palabras sobre un tema. Es otra cosa. Supone oración, supone estudio, supone conocer a las personas a las cuales tú hablarás, supone cercanía. Acerca de la homilía, para ir bien en la evangelización, debemos ir bastante adelante, estamos con cierto retraso. Es uno de los puntos de la conversión que la Iglesia necesita hoy: adecuar bien las homilias, para que la gente comprenda. Y luego, después de ocho minutos, la atención desaparece. Una homilía de más de ocho minutos, diez minutos no es bueno. Debe ser breve, debe ser fuerte. Os aconsejo dos libros, de mis tiempos, pero son buenos, para este aspecto de la homilía, porque os ayudarán mucho. Primero, «La teología de la predicación», de Hugo Rahner. No de Karl, de Hugo. Se puede leer bien Hugo, Karl es difícil de leer. Esta es una joya: «Teología de la predicación». Y el otro es el del padre Domenico Grasso, que nos introduce en lo que es la homilía. Creo que tiene el mismo título: «Teología de la predicación». Os ayudará bastante esto. La cercanía, la homilía... Hay otra cosa que quiero decir... Salir, cercanía, la homilía como medida de cómo soy cercano al pueblo de Dios. Y otra categoría que me gusta usar es la de las periferias. Cuando uno sale no debe ir sólo hasta la mitad de un camino, sino llegar al final. Algunos dicen que se debe comenzar la evangelización desde los más lejanos, como hacía el Señor. Esto es lo que se me ocurre decir acerca de tu pregunta. Pero esto de la homilía es verdad: para mí es uno de los problemas que la Iglesia debe estudiar y convertirse. Las homilias, las homilias: no se trata de dar clases, no son conferencias, son otra cosa. A mí me gusta cuando los sacerdotes se reúnen dos horas para preparar la homilía del próximo domingo, porque se da un clima de oración, de estudio, de intercambio de opiniones. Esto es bueno, hace bien. Prepararla con otro, esto funciona muy bien.

¡Alabado sea Jesucristo! Me llamo Voicek, vivo en el Pontificio Colegio Polaco y estudio teología moral. Santo Padre, el ministerio presbiteral al servicio de nuestro pueblo siguiendo el ejemplo de Cristo y de su misión, ¿qué nos recomienda para permanecer dispuestos y alegres en el servicio del pueblo de Dios? ¿Qué cualidades humanas nos aconseja y nos recomienda cultivar para ser imagen del Buen Pastor y vivir lo que usted ha llamado «la mística del encuentro»?

He hablado de algunas cosas que se deben hacer en la oración, principalmente. Pero tomo tu última palabra para hablar de una cosa, que se ha de sumar a todas las que he dicho, que se han dicho y que conducen precisamente a tu pregunta. «La mística del encuentro», has dicho. El encuentro. La capacidad de encontrarse. La capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método, muchas cosas. Este encuentro. Y significa también no asustarse, no asustarse de las cosas. El buen pastor no debe asustarse. Tal vez tiene temor dentro, pero no se asusta jamás. Sabe que el Señor le ayuda. El encuentro con las personas por las que tú debes tener atención pastoral; el encuentro con tu obispo. Es importante el encuentro con el obispo. Es importante también que el obispo deje espacio para el encuentro. Es importante... porque, sí, algunas veces se escucha: «¿Has dicho esto a tu obispo? Sí, he pedido audiencia, pero hace cuatro meses que he pedido audiencia. ¡Estoy esperando!». Esto no es bueno, no. Ir al encuentro del obispo y que el obispo se deje encontrar. El diálogo. Pero sobre todo quisiera hablar de una cosa: el encuentro entre los sacerdotes, entre vosotros. La amistad sacerdotal: esto es un tesoro, un tesoro que se debe cultivar entre vosotros. La amistad sacerdotal. No todos pueden ser amigos íntimos. Pero qué hermosa es una amistad sacerdotal. Cuando los sacerdotes, como dos hermanos, tres hermanos, cuatro hermanos se conocen, hablan de sus problemas, de sus alegrías, de sus expectativas, tantas cosas... Amistad sacerdotal. Buscad esto, es importante. Ser amigos. Creo que esto ayuda mucho a vivir la vida sacerdotal, a vivir la vida espiritual, la vida apostólica, la vida comunitaria y también la vida intelectual: la amistad sacerdotal. Si me encontrase a un sacerdote que me dice: «Yo jamás he tenido un amigo», pensaría que este sacerdote no ha tenido una de las alegrías más hermosas de la vida sacerdotal, la amistad sacerdotal. Es lo que os deseo a vosotros. Os deseo que seáis amigos de quienes el Señor te pone delante para la amistad. Deseo esto en la vida. La amistad sacerdotal es una fuerza de perseverancia, de alegría apostólica, de valentía, también de sentido del humor. Es hermoso, hermosísimo. Esto es lo que pienso.

Os agradezco la paciencia. Y ahora podemos dirigirnos a la Virgen, pedir la bendición...

Espigando en los documentos del Papa

Los Dones del Espíritu Santo

“El Espíritu Santo constituye el alma, la savia vital de la Iglesia y de cada cristiano: es el Amor de Dios que hace de nuestro corazón su morada y entra en comunión con nosotros. El Espíritu Santo está siempre con nosotros, siempre está en nosotros, en nuestro corazón. El Espíritu mismo es «el don de Dios» por excelencia (cf. *Jn* 4, 10), es un regalo de Dios, y, a su vez, comunica diversos dones espirituales a quien lo acoge. La Iglesia enumera *siete: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios*”.

Sabiduría

“La sabiduría es precisamente esto: es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente esto: es ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios”.

“Cuando estamos en comunión con el Señor, el Espíritu Santo es como si transfigurara nuestro corazón y le hiciera percibir todo su calor y su predilección”.

“El Espíritu Santo, entonces, hace «sabio» al cristiano. Esto, sin embargo, no en el sentido de que tiene una respuesta para cada cosa, que lo sabe todo, sino en el sentido de que «sabe» de Dios, sabe cómo actúa Dios, conoce cuándo una cosa es de Dios y cuándo no es de Dios; tiene esta sabiduría que Dios da a nuestro corazón”.

“La sabiduría que consiste en ver con los ojos de Dios, escuchar con los oídos de Dios, amar con el corazón de Dios, juzgar las cosas con el juicio de Dios. Esta es la sabiduría que nos regala el Espíritu Santo, y todos nosotros podemos poseerla. Sólo tenemos que pedirla al Espíritu Santo”.

“Y esto no se aprende: esto es un regalo del Espíritu Santo. Por ello, debemos pedir al Señor que nos dé el Espíritu Santo y que nos dé el don de la *sabiduría*, de esa *sabiduría de Dios* que nos enseña a mirar con los ojos de Dios, a sentir con el corazón de Dios, a hablar con las palabras de Dios”.

Entendimiento

“No se trata de una cualidad intelectual natural, sino de una gracia que el Espíritu Santo infunde en nosotros y que nos hace capaces de escrutar el pensamiento de Dios y su plan de salvación”.

“Como Jesús a los discípulos de Emaús, el Espíritu Santo, con este don, abre nuestros ojos, incapaces por sí solos de reconocerlo, dando de este modo una nueva luz de esperanza a nuestra existencia”.

Consejo

“Es el don con el que el Espíritu Santo nos ayuda a tomar decisiones en nuestra vida concreta, siguiendo la lógica de Jesús y su Evangelio. Ilumina nuestro corazón y nos hace más sensibles a la voz del Espíritu, para que en nuestros pensamientos, sentimientos e intenciones no nos dejemos llevar del egoísmo o de nuestro modo de ver las cosas, sino de lo que Dios quiere”.

“Gracias a la intimidad con Dios y a la escucha de su Palabra va madurando en nosotros una sintonía con el Señor, que nos lleva a preguntarnos constantemente: ¿Qué es lo que el Señor desea?”.

“A través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo justo de hablar y de comportarse; y el camino a seguir”.

“Es el Espíritu quien nos aconseja, pero nosotros debemos dejar espacio al Espíritu, para que nos pueda aconsejar. Y dejar espacio es rezar, rezar para que Él venga y nos ayude siempre”.

Fortaleza

“Con el don de fortaleza, el Espíritu Santo nos ayuda a superar la debilidad, para que seamos capaces de responder al amor del Señor”.

“También hoy sigue habiendo muchos cristianos que, en distintas partes del mundo, dan testimonio de su fe, con convicción y serenidad, aun a costa de la vidas. Esto sólo es posible por la acción del Espíritu Santo que infunde fortaleza y confianza”.

“En nuestra vida de cada día el Espíritu Santo nos hace sentir la cercanía del Señor, nos sostiene y fortalece en las fatigas y pruebas de la vida, para que no nos dejemos llevar de la tentación del desaliento, y busquemos la santidad en nuestra vida ordinaria”.

Ciencia

“Esta ciencia no se limita al conocimiento humano de la naturaleza, sino que, a través de la creación, nos lleva a percibir la grandeza de Dios y su amor por las criaturas”.

“Este don del Espíritu Santo nos hace descubrir cómo la belleza e inmensidad del cosmos nos habla del Creador y nos invita a alabarlo”.

“El don de ciencia nos pone en sintonía con esta mirada de Dios sobre las cosas y las personas. Una mirada bondadosa y respetuosa, que nos advierte del peligro de creernos los dueños absolutos de la creación, disponiendo de ella a nuestro antojo y sin límites”.

“Si no cuidamos la creación, la destruimos. Y si destruimos la creación, la creación nos destruirá a nosotros. Recuerden aquel dicho: Dios perdona siempre, nosotros, los hombres, perdonamos algunas veces, la naturaleza no perdona nunca si la maltratamos”.

“La creación no es propiedad nuestra, ni, menos aún, sólo de algunos, sino que es un regalo que Dios nos ha dado para que la cuidemos y la utilicemos con respeto en beneficio de todos”.

Piedad

“La piedad, como don del Espíritu Santo, se refiere más bien a nuestra relación con Dios, al auténtico espíritu religioso de

confianza filial, que nos permite rezar y darle culto con amor y sencillez, como un hijo que habla con su padre. Es sinónimo de amistad con Dios, esa amistad en la que nos introdujo Jesús, y que cambia nuestra vida y nos llena el alma de alegría y de paz”.

“Este es el don del Espíritu Santo, que nos hace vivir como verdaderos hijos de Dios, nos lleva también a amar al prójimo y a reconocer en él a un hermano. En este sentido, la piedad incluye la capacidad de alegrarnos con los que están alegres y de llorar con quien llora, de acercarnos a quien se encuentra solo o angustiado, de corregir al que yerra, de consolar al afligido, de atender y socorrer a quien pasa necesidad”.

Temor de Dios

“*El temor de Dios*, don del Espíritu Santo, no quiere decir tener miedo a Dios, porque sabemos que Dios es nuestro Padre, que nos ama, nos perdona siempre. Cuando el Espíritu Santo habita en nuestro corazón, nos infunde consuelo y paz, aquella actitud de la persona que deposita toda su confianza en Dios y se siente protegido”.

“El temor de Dios adquiere en nosotros la forma de la docilidad, del reconocimiento y de la alabanza, llenando nuestro corazón de esperanza”.

“Este don del Espíritu Santo nos permite imitar al Señor en humildad y obediencia, no con una actitud resignada y pasiva, sino con valentía, con gozo. Nos hace cristianos convencidos de que no estamos sometidos al Señor por miedo, sino conquistados por su amor de Padre”.

“Finalmente, *el temor de Dios* es una “alarma”. Cuando una persona no anda por buen camino, se instala en el mal, cuando se aparta de Dios, cuando se aprovecha de los otros, cuando vive apegado al dinero, a la vanidad, al poder o al orgullo, entonces el santo temor de Dios le llama la atención: Así no serás feliz, así terminarás mal, y no te podrás llevar nada, ni de tu dinero, ni de tu vanidad, ni de tu poder, ni de tu orgullo”.

Fiesta de S. Juan de Ávila (10-V-2014)

(Hch. 18,5-11; Jn. 16,16-23)

Os saludo a vosotros hermanos sacerdotes y seminaristas. Y a todos vosotros, fieles cristianos, que nos acompañáis en la fiesta de nuestro Patrono S. Juan de Ávila, Dr. de la Iglesia.

Y también manifiesto mi gratitud a Dios por vosotros los sacerdotes que celebráis los 25 o 50 años desde vuestra ordenación sacerdotal. Ésta será para vosotros una fecha inolvidable porque celebrar las bodas de Oro o de Plata del sacerdocio, que se os concedió el día de vuestra ordenación, supuso la gracia singular de incorporaros al sacerdocio de Cristo y recibir la hermosa tarea de ser pastores en la Iglesia de Jesús, el único Buen Pastor. Felicidades para vosotros y para todo el presbiterio diocesano que quiere compartir con vosotros el gozo del ministerio sacerdotal y la acción de gracias por vuestra fidelidad. Vuestra presencia y participación nos recuerda lo que significa entregar la vida al servicio pastoral, con la confianza en Dios.

Cada vez que celebramos un acontecimiento que nos reúne a todos los sacerdotes, sea la Misa Crismal o la fiesta de S. Juan de Ávila, experimentamos un singular sentimiento de comunión. Aquí está toda la diócesis, pues somos los elegidos para trabajar

en la viña del Señor, en esta hermosa viña de Astorga, aceptando que por encima de nuestras limitaciones, debilidades y pecados, esta es la Iglesia que “encierra en su seno a pecadores y es al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, que avanza por la ruta de la penitencia y de la renovación” (LG 8). Por eso os invito a perdonar y olvidar las fricciones que haya habido entre nosotros, para que unidos a Dios, nuestro Padre, agradezcamos las bendiciones que nos envía para que construyamos la comunión fraterna que se nos exige.

El santo y Dr. de la Iglesia Juan de Ávila nos invita a seguir el camino de la configuración con Cristo como él, y tomar como modelo a S. Pablo, al que imitó en su configuración con Cristo, profeta y pastor, para que también el pueblo alcance la identificación con Él. Porque nosotros somos llamados a ser guías de nuestros hermanos, pero sabiendo que el único guía es Jesucristo. Cuánta paz nos dan las enseñanzas de la primera lectura que nos fue proclamada: “No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo, y nadie se atreverá a hacerte daño; porque muchos de esta ciudad son pueblo mío” (Hch 18,9). ¿A quién de nosotros no le da ánimo el Señor que nos dirige con estas palabras? ¿Quién rebajará su nivel de caridad viendo el ejemplo de S. Pablo y S. Juan de Ávila, aprendiendo a descubrir los proyectos de Dios?

El Santo Ávila fue un predicador incansable y un magnífico guía que condujo a la santidad a muchos contemporáneos suyos, como S. Juan de Dios, S. Juan de Ribera, S. Francisco Borja entre otros... Fray Luis de Granada, su primer biógrafo, escribió sobre él estas palabras: “No sabré con qué ganó más almas para Cristo, si con las palabras de su doctrina o con la grandeza de su caridad, acompañado de sus buenas obras, que a todos mostraba. Porque así los amaba y así se acomodaba a las necesidades de todos, como si fuese padre de todos”. Consolaba a los tristes... animaba a los fuertes... enseñaba a los ignorantes, procuraba levantar a los caídos... con espíritu de mansedumbre, como aconseja el Apóstol.

El ejemplo de S. Juan de Ávila tiene una enorme actualidad, como señaló Benedicto XVI, en la homilía de la Misa de

la Proclamación como doctor de la Iglesia a S. Juan de Ávila. Porque estamos llamados a llevar a cabo la Nueva Evangelización de todos los pueblos. Y el objetivo fundamental de la Nueva Evangelización son las personas que, estando alejadas de la Iglesia, viven al margen de la fe cristiana. En este grupo están muchos de nuestros fieles que necesitan redescubrir la fe y orientar su vida hacia Dios. Los que nos ordenamos en el año 1966 somos sacerdotes del Concilio Vaticano II, del que estamos celebrando los cincuenta años transcurridos desde su celebración. Nosotros, que hemos sido testigos de la transformación de la sociedad y de la Iglesia, podemos recordar con qué entusiasmo se esperaba que todo se renovara y que llegase una nueva era de la Iglesia. Sabemos que en aquel tiempo la Iglesia era robusta, porque la práctica dominical todavía era buena, las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada eran suficientes.

Y cuando nos estrenamos en la primera parroquia o cargo pastoral bastaba tocar la campana para que acudiera el pueblo entero al templo; al anunciar los días de catequesis para niños, jóvenes, y las reuniones de matrimonios asistían los interesados. Y aunque tal vez habría mucho que cambiar, os dais cuenta de que ahora queda mucho por hacer. No podemos decir que la sociedad de hoy sea peor que la de entonces, porque también entonces había luces y sombras, Pero ahora se nos exige a los sacerdotes mayor dedicación a la pastoral y un testimonio más auténtico de Jesucristo. Y lo que la Nueva Evangelización nos exige es que en nuestro comportamiento seamos testigos de la sabiduría contenida en la palabra revelada. Porque la fe y la esperanza nos llevan al abandono confiado en la voluntad del Padre, para sostenernos y trabajar siempre con optimismo y alegría.

La Nueva evangelización es también una llamada a la esperanza. En el evangelio proclamado podemos encontrar estas consoladoras palabras de Jesús a sus Apóstoles al despedirse de ellos: “Vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros; y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría” (Jn 16,16-23).

Porque en vuestros años de sacerdocio no estuvisteis impregnados de tristeza, ni mucho menos, ya que siempre habéis contado con la gracia divina. Y os reafirmo que el sacerdocio es portador de la esperanza de Cristo, con la que podemos afrontar el dolor. Los grandes esfuerzos y los pocos resultados han llevado a algunos al martirio. Pero el sacerdote no puede estar entristecido, incluso teniendo motivos. Tiene que estar con las puertas abiertas para acoger a todo el que acuda buscando ayuda y consuelo, pues somos ministros de Cristo y hemos de acoger como Cristo acogía a todos. Que nadie se vaya sin haber escuchado una palabra de consuelo, de aliento y de paz. Transmitamos la alegría, porque como ha dicho el Papa Francisco, con su lenguaje sencillo y directo: **“si los creyentes no son alegres y ven la fe como una carga pesada nadie querrá escuchar que le hablen de Dios y la Iglesia se convertiría en una comunidad del no” (Homilía, 2-V-2º13)**

Y nosotros tenemos que decir, con palabras de Jesús, vete en paz. Pero sabiendo que ya se acerca la fiesta de Pentecostés debemos invocar al Espíritu Santo porque es el consolador, el Espíritu del Padre y del Hijo y el que dará a conocer que la obra de Cristo es la del amor de Jesús, que se ha entregado por nosotros y amor del Padre que nos lo ha dado.

Los apóstoles, en aquellos días antes de Pentecostés “perseveraban unánimes en oración con María la madre de Jesús” (Hch. 1,14). Nosotros en esta fiesta que nos trae tantos recuerdos y abre el horizonte de la Nueva Evangelización, queremos también perseverar hasta el fin de nuestros días “con María, la madre de Jesús”. Y bajo su amparo nos acogemos con la certeza de que nunca nos abandonará.

+Camilo, Obispo de Astorga

Confirmaciones en el Santuario de la Alcubilla

(Hechos de los Apóstoles 25,13-21; S. Juan 21,15-22)

Saludo a vuestro párroco D. José Manuel Bime y a todos los demás sacerdotes de las parroquias que presentáis a los adolescentes, jóvenes y adultos para que reciban hoy el sacramento de la Confirmación. También un saludo afectuoso a los padres y familiares de los que van a ser confirmados. Y a todos vosotros fieles cristianos que participáis hoy en esta celebración de la santa Misa del domingo de Pentecostés. Y os recuerdo que Pentecostés nos recuerda que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles y les confirmó en la fe en Jesucristo.

Queridos padres y padrinos: Acompañáis a los que, después haberse preparado con la catequesis adecuada, piden ser confirmados por la unción con el Santo Crisma y la imposición de manos, que les confirma la fe que han recibido en el Bautismo. Ya sabéis que este sacramento, para recibirlo, pide estar preparados con una catequesis adecuada, haber recibido el sacramento de la penitencia o confesión y el compromiso de seguir formándose en las exigencias del cristiano y vivir como adultos en la fe. La preparación concluye con la confesión de los pecados, que cada uno tiene que manifestar al confesor y recibir la absolución sacramental. En la misma celebración los confirmados deben recibir y acoger en su mente y en su corazón

la santa Eucaristía, es decir, comulgar al mismo Jesucristo que se nos da bajo la apariencia de pan. También es ejemplar para los adolescentes y jóvenes, sobre todo, que los padres se confiesen anteriormente y reciban la comunión en la celebración de la misa de confirmación.

Hermanos todos en Dios nuestro Padre: Recibir el sacramento por la venida del Espíritu Santo que fortalece la fe recibida en el Bautismo, les dará la gracia necesaria para cumplir los deberes que todo cristiano tiene que conocer, entre los que están la confesión frecuente, la comunión eucarística y cumplir los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.

Hermanos: La santa Iglesia, nos pide que manifestemos nuestra fe en todos los momentos de nuestra vida, dando testimonio de ella con una vida cristiana que se alimenta con la misa dominical, rezando algo todos los días. Pero además no os olvidéis de que el cristiano está obligado a participar cada domingo en la santa Misa.

En relación a la confesión, el Papa Francisco, que nos sorprende a los cristianos con sus homilías, dijo en una ocasión: “el confesionario es como un Hospital de Campaña”. Me diréis: ¡vaya comparación!: Pero si reflexionáis unos momentos es verdad. Porque decir que es un “Hospital de Campaña” supone que se compara con lo que sucede en las batallas de la guerra, y ¡ojalá! que no hubiera guerras, que hay heridos que necesitan el médico y los llevan al hospital. Y nosotros necesitamos buscar el perdón de Dios acudiendo al confesionario que es como el “Hospital de Campaña” en donde está el sacerdote que cura de las heridas que nos producen los pecados, por la absolución sacramental.

Escuchadme bien ahora, niños, jóvenes y adultos: Hace algún tiempo que el Papa Francisco se arrodilló delante de un confesionario en la Basílica de S. Pedro en Roma y dijo al sacerdote que quería confesarse. El Papa no dudó en manifestar sus pecados al sacerdote y recibir la absolución sacramental. Y sabed que el Papa además se confiesa, nos confesamos los Obispos y también se confiesan los sacerdotes. Porque todos tenemos pecados y

faltas por lo que todos necesitamos confesarnos. Porque sin confesión no es posible vivir cristianamente.

Pero, además, los cristianos tenemos que alimentar nuestra fe, porque si no la alimentamos... se muere. Sí, se muere. Y ¿cómo la alimentamos?, me preguntaréis. Pues, hermanos: todos somos de la misma carne, sangre y huesos que los demás hombres y por tanto no estamos libres del pecado. Y si nosotros cuando tenemos hambre procuramos comer. Y si alguno se propusiera no comer, ni beber, se moriría en poco tiempo. Pues, si nosotros no curamos las heridas que nuestros pecados nos dejaron en el alma podemos morir en pecado, lo que nos impediría llegar al reino de Dios, que todos deseamos alcanzar. Pero tal vez me preguntaréis ¿cuál es la comida que alimenta nuestra fe? Con claridad os lo digo: “Rezar algo todos los días; participar en la misa todos los domingos y confesarse con frecuencia. Así estaremos preparados para comulgar. O dicho de otra manera: si hemos cumplido todos los mandamientos podemos comulgar. Pero, hermanos, como somos débiles, tenemos faltas y pecados y necesitamos confesarnos con frecuencia.

Muy queridos hermanos en el Señor y singularmente los que vais a recibir el sacramento, que confirmará vuestra fe, os repito: no os olvidéis de participar todos los domingos en la santa misa, rezad algo todos los días y confesaos con frecuencia. Y si alguna vez deseáis comulgar y queréis confesaros antes, no dudéis en pedirselo al sacerdote de vuestra parroquia o bien a otro que tengáis cerca y no faltéis a la santa Misa los domingos.

Ahora dentro de unos momentos comenzaremos la celebración del Rito de la administración del sacramento de la confirmación y después continuará la celebración de la santa Misa.

Me queda deciros que estáis llamados a ser santos. Sí, he dicho bien, tenéis que ser santos, tenemos todos que ser santos, y por tanto necesitamos rezar, y recibir los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía con frecuencia. Además, todos tenemos que respetar a nuestros padres y a nuestros hermanos, y ayudarles a ser cada día más fieles a Ley de Dios. Ya sabéis que Jesús está en los sagrarios de todas las iglesias, y siempre os

espera y quiere alimentaros con la Eucaristía, para fortalecer la fe que habéis recibido en el Bautismo, que es un don de Dios para cada uno de los que lo reciben.

Queridos adolescentes y jóvenes: Después de confesaros y de recibir el sacramento de la confirmación, estáis preparados para comulgar. Pero esforzaos en lograr la gracia de estar siempre preparados para poder comulgar. Y como os dije anteriormente confesaos con frecuencia.

Si cumplís estas orientaciones os aseguro que el Reino de los cielos lo tendréis asegurado, porque Dios os dará la fortaleza necesaria para que superéis las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne. Y vivid siempre en gracia de Dios, es decir sin pecado.

+Camilo, Obispo de Asorga

Ordenación de Diácono:
Andrés Belzuz Rodríguez
Víspera Corpus Christi. Astorga (21-VI-2014)

Saludo al Ilmo. Sr. Rector del Seminario de Madrid, Don Andrés García de la Cuerda, y también a los formadores del seminario de Madrid a los que agradezco la esmerada formación que ofrecen a los seminaristas. Mi gratitud también al Claustro de profesores de la Universidad S. Dámaso de Madrid. Felicito también a los nuevos Diáconos de Madrid que fueron ordenados hace pocos días, compañeros de Andrés Belzuz, que también dentro de unos momentos será ordenado Diaconado.

Saludo con afecto muy singular a D. Marcos Lobato, Vicario General de Astorga, a los Vicarios Episcopales de Astorga y a los formadores del Seminario de Astorga.

Muy querido amigo Andrés Belzuz Rodríguez y con profundo afecto saludo a tus padres, a tus hermanos y a toda tu familia.

Hermanos y hermanas en el Señor:

En el saludo que os he dirigido a todos los responsables de la formación de Andrés, espero no haber omitido a ninguno. Por supuesto, si hay alguna omisión, ruego me disculpen. Y hoy de forma singular mi gratitud es para los formadores del seminario de Madrid porque en su seminario se ha formado

Andrés y actualmente es alumno de la facultad de Derecho de la Universidad San Dámaso de Madrid.

Si yo fui seminarista de mi diócesis de Orense, en la que nací, y en cuyo seminario me formé y en la que fui ordenado sacerdote, lo mismo os ha sucedido a todos vosotros, sacerdotes tanto de Astorga como de las demás diócesis que anteriormente he señalado. Pero esto no os fue posible a los seminaristas de Astorga que actualmente os estáis formando en seminarios Madrid, Getafe y Santiago de Compostela, diócesis de las que somos deudores; manifiesto mi gratitud a los Sres. Obispos de esas diócesis y a los formadores de esos seminarios que os han acogido siendo seminaristas de Astorga.

Los seminaristas mayores que os estáis formando en seminarios diferentes, si os esforzáis, lograréis una buena formación espiritual e intelectual que os capacitará para responder con generosidad a lo que la Iglesia os pida y en todas las situaciones debéis anunciar con fidelidad el Evangelio Jesús en una sociedad que parece no necesitar de Dios. Pero considerad que no estáis solos, por lo que no os faltará la ayuda de Dios y de hermanos que os apoyen. Por tanto, en todas las circunstancias en las que os encontréis considerad que vivís bajo la mirada de Dios; y si mantenéis un tiempo suficiente de oración diaria, no os predicaréis a vosotros mismos, sino que vuestras enseñanzas estarán siempre fundamentadas en el Evangelio que Jesucristo nos ha entregado. Y cada día de vuestra vida haced el bien a todos.

Hermanos sacerdotes y seminaristas: Nuestra vida debe tener siempre como referencia lo que nos dijo Jesucristo: “No he venido a que me sirvan, sino a servir y dar la vida por todos”. Hermanos sacerdotes y seminaristas, así se nos muestra el corazón de Jesucristo. Y Él tiene que ser siempre nuestra referencia y ser con Él servidores de todos los hombres. Sabéis que la salvación es un don que Dios nos ofrece a todos, pero también respeta la libertad humana. La misión del sacerdote es iluminar con el evangelio a nuestros hermanos, para que, en libertad, acojan los dones de Dios y alcancen la salvación. Porque, hermanos, un cristiano no puede vivir sin una espiritualidad profunda,

muchísimo más el ministro de Dios. El pueblo cristiano nos pide presencia y entrega, como nos dijo el Papa Francisco con esta frase tan sorprendente: “haced lío en la calle”. Pero eso no dará fruto si no brota de una vida de oración profunda, sincera y permanente. Porque si el sacerdote no hace oración, aunque pueda ser muy simpático, magnífico organizador e incluso tener buenas relaciones públicas, hablar muy bien y ser un líder, eso no le vale de nada, y la razón es siempre la misma: “si no es testigo de Jesucristo, lo demás no sirve de nada, porque el sacerdote ha de ser ante todo un hombre de oración y testigo de Jesucristo, y en el seminario esto está siempre bien ordenado y organizado. Pero ¿después...? Seminaristas: Después pueden entrar otras realidades que os hagan tropezar en cualquier obstáculo, si no mantenéis los tiempos de oración necesarios.

Muy queridos seminaristas, recordad esto: el amanecer debe sorprender al sacerdote en la presencia del Señor, en una relación íntima con el que nos ha llamado y nos sostiene en el servicio que realizamos en su nombre.

Por eso el Seminario tiene que ser una escuela de oración, porque si no se crean hábitos de oración en el seminario, será muy difícil que después podáis ser hombres de oración.

Querido Andrés: Hoy entregas tu vida al Señor. Es este un acto de generosidad. Pero te recuerdo que es una entrega total y para siempre. Ya no te pertenecerás, porque has sido expropiado para la gloria de Dios y para los hermanos. En la ordenación llegará el momento en el que te diga: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; conviérte en fe viva lo que lees y lo que has hecho fe viva, enséñalo, y cumple aquello que has enseñado”.

Si vives lo que eres según tu vocación, alguien te puede decir que ya no eres el mismo y es verdad, ya no eres el mismo. El sacramento te transformará. Tu identificación con Cristo tiene que hacerte vivir como Él. Por eso en tu vida vivirás célibe, obediente, austero y pobre.

Te recuerdo, también, que no eres un superhombre, ni siquiera un héroe. Por lo que no te va a sostener tu voluntad por fuerte

que sea. Necesitarás siempre a Jesucristo, porque solo Él te sostendrá en el cansancio, en las pruebas y en los desencantos. Cuando te creas fracasado o cuando tengas la tentación de que algo no es posible, mira a Jesucristo y contéplalo crucificado. Entonces descubrirás que el camino es bueno, porque la cruz para Jesús era ya el anuncio de la Resurrección de Él, de la mía y de la tuya.

Abrázate al Señor y experimenta su amor; te aseguro que volverás al Señor y a los que te han sido encomendados con tanto amor, que no podrás darles más que amor.

Con S. Pablo repite muchas veces: “Sé de quién me he fiado”.

Y a ti, María, Madre de la Iglesia y de los sacerdotes, Señora de nuestros seminarios y de las vocaciones al sacerdocio, te encomiendo toda la diócesis de Astorga; danos a todos tu bendición para que no te defraudemos nunca. Amén.

+Camilo, Obispo de Astorga

Corpus Christi (22-VI-2014)

Excmo. Cabildo de la S.A.I. Catedral de Astorga y hermanos sacerdotes concelebrantes en la solemnidad del Corpus Christi. Muy queridos seminaristas.

Excmas. e Ilmas. autoridades civiles, militares y representaciones.

Saludo con afecto al presidente de la Junta Pro-fomento de la Semana Santa y a los Presidentes y Hermanos mayores de las Cofradías. También a todas las demás autoridades de la ciudad.

Saludo también a los niños que hace pocos días han recibido a Jesús en la primera comunión y a las catequistas que los han preparado para recibir la primera comunión.

Os saludo también a todos los que con fe participáis en la santa Misa celebración de la solemnidad del Corpus Christi y que además participaréis en la procesión en que, después de la celebración de la santa Misa, llevaremos por las calles de la ciudad a Jesucristo en la Eucaristía. Pidamos a Jesucristo que bendiga las familias y las casas en las que están viviendo en la ciudad de Astorga.

Hermanos:

Hemos escuchado las lecturas bíblicas que nos fueron proclamadas y nos explicitaron con toda claridad el contenido de la celebración del Corpus Christi, que manifiesta la generosa entrega de Jesucristo en su Pasión y muerte, que misteriosamente, según las palabras del mismo Jesús, S. Pablo las recogió en su primera carta a los cristianos de Corinto, cuando Jesús se les manifestó y “Tomando pan en sus manos y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed todos de él porque esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros”, y tomando una copa llena de vino, dijo: “Esta es la Copa de la Nueva Alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía”. El sacerdote, después de mostrar a la comunidad el Pan consagrado, añade: “Este es el misterio o este es el sacramento de nuestra fe”.

Hermanos: Después de recordar brevemente que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la fe cristiana y por eso la llevamos por las calles de la ciudad con la mayor delicadeza para que, contemplándola, descubramos y agradezcamos su visita.

De ahí que sea muy importante recordaros, de forma muy resumida, la enseñanza del Papa Francisco, referente a una vida cristiana consecuente con el misterio de la fe en Jesucristo y en la Eucaristía. Además el santo Padre también nos dijo:

-La permanente novedad del Evangelio nos manifieste que necesitamos la fe, y no podemos acostumbrarnos, o acomodarnos... con una fe de fachada, adormecida, cansada, aburguesada, y sin nervio evangelizador... sino de apertura efectiva y afectiva a la providencia.

-Nosotros debemos tener conciencia de la vocación cristiana, y no solo de la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, sino también de la vocación cristiana. Además necesitamos saber y aceptar que Jesucristo es el centro, y vivir con intensidad el encuentro personal con Él. Porque él es el que da la fe. Y la centralidad de la fe transforma la vida de todo cristiano.

-También debemos profundizar en la eclesialidad, porque las dificultades de la vida humana y sobre todo de la vida cristiana no se superan fuera, sino dentro de la Iglesia, y una ayuda para vivir la fe es sentirse dentro de la Iglesia, amar a la Iglesia y dejarse guiar por ella.

-Todo esto es consecuencia del ardor misionero al estilo samaritano. Sí, hermanos, cada cristiano es misionero en la medida en la que dé testimonio del amor a Dios, y así convertirse en un auténtico evangelizador con iniciativas que serán puentes y senderos para llevar a otros a Cristo y que caminen con Él.

-Y todo se ha de vivir con paciencia, con humildad, con misericordia, con bondad, y amabilidad... reconociendo en los humildes y humillados, en los pobres y en los enfermos, en los ancianos y en los niños necesitados y en quienes viven en las periferias existenciales de los hijos de Dios". Y ¿cuántos hermanos al final de la santa Misa saldremos con más fe y entre cantos de alabanza a Jesucristo que se nos ofrece en el Pan Eucarístico, que es el mismo Jesucristo que ha querido quedarse para siempre en el gran misterio de la Eucaristía, que afirmamos y proclamamos, después de la consagración al estar presentes: "Este es el sacramento de nuestra fe" o lo que es lo mismo "este es el misterio de nuestra fe"

Hermanos, dentro de unos momentos acompañaremos a nuestro Señor Jesucristo en la santísima Eucaristía por las calles de nuestra ciudad: haced todo lo posible para que sea un desfile procesional silencioso, meditativo y gozoso, para que nuestra fe en la Eucaristía crezca y cada día nos ayude a todos a experimentar interiormente la presencia real de Jesucristo, nuestro Salvador, en la Eucaristía.

No nos olvidemos de que también está presente, pero invisible, María, la madre de Jesús que, como todos sabemos, siempre acompañó a Jesús en los años que vivió en carne humana o lo que es lo mismo, que el Hijo de Dios, Espíritu Divino, tomó carne humana para poder realizar el plan del Padre que no es otro que salvarnos, digámosle:

Santa María, ayúdanos a vivir siempre cerca de tu Hijo Jesús, en la Eucaristía, para que proclamemos con valentía el misterio de la presencia real de Jesucristo en el Pan Eucarístico, para que el mundo crea en Él. AMÉN.

Camilo Lorenzo Iglesias,
por La Gracia de Dios y de la Sede
Apostólica Obispo de la Diócesis
de Astorga

En conformidad con las Normas dadas para el nombramiento de los miembros del **CONSEJO PASTORAL DIOCESANO**, por el presente NOMBRO MIEMBROS DE DICHO CONSEJO A:

MIEMBROS NATOS

Vicario General de la Diócesis,
Monseñor Marcos Lobato Martínez
Vicario de Pastoral de la Diócesis,
Imo. Sr. D. Carlos Fernández García
Secretario General del Obispado, M. I.
Sr. D Francisco Javier Gay Alcain
Secretario del Colegio de Arciprestes,
Rvdo. D. Jerónimo Martínez Franco
Delegado Episcopal de Misiones,
D. José Julio Falagán Fernández
Presidenta de la CONFER Diocesana,
Hna. María Paz Álvarez Pellitero
(Suplente) Vicepresidente de la CONFER Diocesana,
Hno. Zacarías Muñoz

MIEMBROS ELEGIDOS

Delegación de Apostolado Seglar:

Dña. Elena López Lorenzo

Dña. Elena Fernández Blanco

D. Lorenzo Lobato Pérez

Delegación de Pastoral Obrera:

D. Néstor Rodríguez Suárez

Delegación de Pastoral de la Salud:

Hna. Josefa Fernández Guerrero

(Religiosa de la Consolación)

Delegación de Caritas Diocesana:

D. Jesús García Mielgo

Delegación de Catequesis:

Dña. María del Pilar Zurrón Uña

Delegación de Juventud:

D. Luis Alberto García de la Fuente.

Delegación de Enseñanza:

D. Santiago Juan Matilla

Representante de los Institutos Seculares:

Dña. María del Pilar Quiroga Pérez

(Alianza en Jesús por María)

Arciprestazgo del Decanato:

D. Manuel Nistal Domínguez

Suplente: Dña. Josefina Blas Cordero

Arciprestazgo de La Bañeza:

D. Miguel Sierra Manteca

Suplente: Dña. Virtudes González Martínez

Arciprestazgo del Boeza:

Dña. María Amor Suárez Iglesias

Suplente: D. José Manuel Martínez García

Arciprestazgo de Ponferrada:

D. Fernando Fra Abad

Suplente: D. Manuel Ángel Fernández Arias

Arciprestazgo de Rivas del Sil:

Dña. María Paz Robles Álvarez

Suplente: D. Carlos Fernández Catalina

Arciprestazgo de Villafranca:

D. Pedro Valcarce Pintor
Arciprestazgo de A Rua:
D. Manuel Martínez García
Suplente: D. Florencio Salvador Revilla
Arciprestazgo de O Barco:
Dña. Lourdes Álvarez González
Suplente: D. Celso Francisco Gómez Caamaño
Arciprestazgo de Sanabria-Carballeda:
Dña. Ana María Joaquín Román
Suplente: Dña. Adela Mateos Felipe
Arciprestazgo de Los Valles-Tábara:
D. Sebastián Pacho Pérez
Suplente: D. José Antonio Guerra González

DE LIBRE DESIGNACIÓN

Dña. María Ángeles Sevillano Fernández

Con todos los derechos y deberes que a dicho cargo competen y por el tiempo de cinco años, en la seguridad de que sabrán desempeñar la misión que les confío con la responsabilidad y celo pastoral que les caracterizan en bien de la Iglesia Diocesana y universal.

Dado en Astorga, a 5 de mayo de 2014.

E/.

Francisco Javier Gay Alcain


Por mandato de S.E.Rvdma

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario General



**CAMILO LORENZO IGLESIAS, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE LA DIÓCESIS DE
ASTORGA**

En atención a las cualidades y circunstancias que concurren en el

RVDO. D. MANUEL BLANCO MARTÍNEZ

Por el presente le nombramos

**DELEGADO EPISCOPAL DE VIDA RELIGIOSA E INSTITU-
TOS SECULARES**

Con todos los derechos, obligaciones y facultades que corres-
ponden al mencionado cargo, que esperamos cumplirá fiel-
mente y con la responsabilidad sacerdotal que le caracteriza, y
por el tiempo de Nuestra voluntad, a partir de esta fecha.

Dado en Astorga, a veinticuatro de junio de dos mil catorce,
Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista.

E/.

Camilo, Obispo de Astorga



Por mandato de S.E.Rvdma

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario General



**NOMBRAMIENTO DE DELEGADO EPISCOPAL DE VIDA RELIGIOSA E
INSTITUTOS SECULARES**

Reg.Lb.crrte. Fol. 53

Nombramientos Eclesiásticos

D. JOSÉ ANTONIO MADERO RODRÍGUEZ (08/05/2014)

Administrador Parroquial de Campañana y Las Médulas

D. EUGENIO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ (08/05/2014)

Administrador Parroquial de La Chana, Orellán,
San Juan de Paluezas y Voces

D. FRANCISCO FERNÁNDEZ FRANCO (08/05/2014)

Administrador Parroquial de Paradela de Muces, Villavieja

Deja de atender las parroquias de:

Voces, Orellán, San Juan de Paluezas y Las Médulas

D. JOSÉ MARÍA VOCES JOLÍAS (08/05/2014)

Deja de atender las parroquias de:

Villavieja, La Chana, Paradela de Muces y Campañana

D. FRANCISCO FERNÁNDEZ FRANCO (23/05/2014)

Administrador Parroquial de Santalla y Priaranza del Bierzo

Deja estas parroquias por jubilación José María Voces Jolías.



Nota de Prensa

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 232ª reunión los días 25 y 26 de junio

Como es habitual, se han abordado diversos asuntos de seguimiento y temas económicos. La Comisión Permanente ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2013 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen. Las distintas Comisiones Episcopales también han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral.

Plan Pastoral

Los obispos han trabajado sobre un primer borrador del nuevo Plan Pastoral de la CEE para el cuatrienio 2016-2020. Este nuevo Plan Pastoral se redactará teniendo en cuenta la exhortación apostólica del Papa Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, centrada en el anuncio de la alegría del Evangelio en el mundo actual.

El Secretario General ha presentado una ponencia sobre el tema, que se seguirá estudiando en la próxima Asamblea Plenaria.

V Centenario Nacimiento Santa Teresa de Jesús

La Comisión Permanente ha aprobado algunas acciones de cara al V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. La Junta Episcopal encargada presentará más adelante a los medios de comunicación el programa oficial de la Conferencia Episcopal Española para este acontecimiento.

Entre otras actividades, se ha dado el visto bueno a la convocatoria y preparativos de un Encuentro Europeo de Jóvenes, organizado conjuntamente por el Departamento de Pastoral Juvenil de la CEE, la diócesis de Ávila y la Orden de los Carmelitas Descalzos. El encuentro tendrá lugar en Ávila del 5 al 9 de agosto de 2015.

La Asamblea Plenaria de primavera del próximo año (20-24 de abril) concluirá con una peregrinación de los obispos españoles a Ávila.

La Permanente ha aprobado también la Oración oficial para el V Centenario (se adjunta al final de la Nota)

LOMCE y enseñanza de la religión católica

Los obispos han mostrado su preocupación por cómo se ha concretado, por parte del Gobierno Central y de las Comunidades Autónomas, el desarrollo normativo de la nueva Ley de Educación (LOMCE), donde de hecho se deja abierta la puerta al incumplimiento tanto del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones, como de lo establecido en los Acuerdos Iglesia-Estado en lo que a la enseñanza de la religión católica se refiere.

En algunas Comunidades Autónomas, la asignatura queda, en Enseñanza Primaria, con tan solo 45 minutos semanales asignados. Se trata de un tiempo totalmente insuficiente para proporcionar una mínima educación de calidad, que supone además una reducción del 50% del tiempo del que se dispone en la actualidad con la LOE. Por otra parte, en Bachillerato la religión queda a merced de la opción libre de las Comunidades de Autónomas, e incluso de los centros, sin tener en cuenta lo

pactado por el Estado en los mencionados Acuerdos, donde se señala que debe ser de oferta obligatoria y de elección voluntaria por parte de los padres o de los alumnos mayores de edad.

Hay que recordar que el problema afecta a todas las confesiones religiosas. No se trata de ninguna reivindicación de privilegios por parte de la Iglesia católica, sino, ante todo, de garantizar el derecho constitucional de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones. Esta situación de discriminación grave provocará además despidos de profesores de religión, con la consiguiente alarma en las familias.

A pesar de las dificultades con las que se viene encontrando, y que no parece que se vayan a resolver del todo con la nueva Ley, dos de cada tres alumnos eligen libre y voluntariamente cada año cursar religión católica. Los obispos agradecen a las familias, a los padres y a los alumnos su interés, y animan a seguir inscribiéndose en la asignatura, tan decisiva para una educación integral y fundamento de virtudes y de valores.

13TV

Como es habitual, el Presidente de 13 TV, José María Mas Millet, ha informado a la Comisión Permanente sobre el funcionamiento de la Cadena.

Los obispos continúan decididos y muy interesados en mantener la propiedad de un canal de televisión de carácter generalista y de claro ideario católico, convencidos de la importancia que tiene en nuestra sociedad el hecho de que se visibilice mediáticamente la propuesta cristiana en el espacio público.

Han valorado positivamente los esfuerzos hechos en los últimos meses por mejorar la programación de la cadena y han animado a que se intensifiquen y se siga trabajando en esa línea.

Esperan, asimismo, que el proyecto pueda consolidarse y presentarse legítimamente a un futuro concurso público para obtener una licencia en propiedad, tal y como se viene solicitando desde hace años.

Adhesión al proceso de beatificación del español Vasco de Quiroga

La Permanente ha dado su conformidad para que la Conferencia Episcopal Española se adhiera al proceso de beatificación del español Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán, en México.

El proceso diocesano de Beatificación del Siervo de Dios Vasco de Quiroga, nacido en Madrigal de las Altas Torres (Ávila, 1470), se clausuró el pasado mes de enero y ya se encuentra en curso en la Congregación para las Causas de los Santos, a la espera de que se inicie el proceso en Roma.

Calendario de reuniones para el año 2015

También se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal para el año 2015: las Asambleas Plenarias se celebrarán del 20 al 24 de abril y del 16 al 20 de noviembre; las reuniones de la Comisión Permanente se han programado para el 24-25 de febrero; 25-26 de junio; y 29-30 de septiembre.

Mons. D. Bernardo Álvarez Afonso, Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente

El Obispo de Tenerife, Mons. D. Bernardo Álvarez Afonso, ha sido elegido Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente.

El Comité Nacional para el Diaconado Permanente está constituido por tres obispos, designados por las Comisiones Episcopales de Clero, Liturgia y Pastoral. Actualmente, y para el trienio 2014-2017, está integrado, además de por el Presidente, por el obispo de Orihuela-Alicante, Mons. D. Jesús Murgui Soriano (C.E. de Liturgia); y el auxiliar de Barcelona, Mons. D. Sebastián Taltavull Anglada (C.E. de Pastoral).

Nombramiento de Vicesecretario para Asuntos Generales

La Comisión Permanente, como ya se hizo público en nota de prensa el jueves 26 de junio, ha nombrado Vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal Española a D. Carlos López Segovia, sacerdote de la diócesis de Jerez de la Frontera. Sustituye a D. José Gascó Casesnoves, quien desempeñaba el cargo desde el año 2012 y que continuará su labor pastoral en la archidiócesis de Valencia.

Nuevo miembro del Consejo editorial de la BAC

También a la Comisión Permanente le corresponde nombrar, a propuesta de su Director General, a los miembros del Consejo editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Así, se ha nombrado miembro del Consejo editorial de la BAC al sacerdote Francisco García Martínez, de la diócesis de Zamora, y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Nombramientos de Directores de Secretariados de la CEE

De acuerdo con el artículo 10,3 del Reglamento de las Comisiones Episcopales de la CEE, los Directores de Secretariado son nombrados por un plazo de tres años. Pasado ese tiempo, en su caso, se les renueva el nombramiento por otro plazo de la misma duración. El nombramiento corresponde a la Comisión Permanente a propuesta del Presidente de la Comisión Episcopal interesada, después de haber oído al Secretario General (Estatutos, art. 23, 14o).

Así, la Comisión Permanente, como es habitual tras la Asamblea de renovación de cargos, ha renovado a los Directores de los siguientes Secretariados que continuarán en su cargo:

Mons. D. Antonio Cartagena Ruiz, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Rvdo. D. Santiago Jesús Bohigues Fernández, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Clero.

Rvdo. D. Agustín del Agua Pérez, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

Rvdo. D. José Gabriel Vera Beorlegui, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.

P. José Luis Pinilla Martín, SJ, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones.

Rvdo. D. Anastasio Gil García, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.

Rvdo. D. Fernando Fuentes Alcántara, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

Rvdo. D. Alonso Morata Moya, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

Da Lourdes Grosso García, M. Id., como Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Además, ha nombrado a los Directores de los siguientes Secretariados:

Rvdo. D. Luis García Gutiérrez, sacerdote de la Diócesis de León, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia.

Da. Raquel Pérez Sanjuán, miembro de la Institución Teresiana, como Directora del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Universidades.

Rvdo. D. Miguel Ángel Jiménez Salinas, sacerdote de la Diócesis de Ciudad Real, como Director del Secretariado para el Sostentamiento de la Iglesia.

Por otro lado, la Comisión Permanente ha autorizado al Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. D. Javier Salinas Viñals, para que proceda al nombramiento del Rvdo. D. Gonzalo Raúl Tinajero Ramírez, sacerdote de la Ardiócesis de Toledo, como Director del Departamento de la Pastoral Juvenil. Asimismo, se ha autorizado al Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos, para que se proceda al nombramiento de Da Estrella Merchán Salas como directora del Departamento de Interior de la citada Comisión.

Otros nombramientos

Sr. D. Ignacio Segura Madico, laico de la Diócesis de Jaén, como Presidente Nacional de la “Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)”.

Sr. D. Jesús María Guisado, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente del “Movimiento Scout Católico (MSC)”.

Rvdo. P. Pedro Alberto Olea Álvarez, miembro de la Congregación de San José-Josefinos de Murialdo de la Viceprovincia de España situada en la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, como Consiliario General del “Movimiento Scout Católico (MSC)”.

Sr. D. José María Galacho Traverso, laico de la Diócesis de Málaga como Responsable General Laico de la Asociación “Misioneros de la Esperanza (MIES)”.

Rvdo. Sr. D. Andrés Merino Mateo, sacerdote de la Diócesis de Málaga, como Responsable General Sacerdote de la Asociación “Misioneros de la Esperanza (MIES)”.

Sr. D. Luis Carbonel Pintanel, laico de la Archidiócesis de Zaragoza como Presidente Nacional de la “Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA)”, reelección.

Rvdo. Sr. D. Manuel Verdú Moreno, sacerdote de la Diócesis de Cartagena, como Consiliario Nacional de la “Acción Católica General (ACG)”.

Sr. D. José Jesús Rodríguez Giménez, laico de la diócesis de Jerez de la Frontera, como Presidente de la “Federación de Scouts Católicos de Andalucía”.

Sr. D. José María Pérez Navarro, miembro del Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas “La Salle”, como Presidente de la “Asociación Española de Catequetas (AECA)”.

Escultura de San Juan Pablo II

Al finalizar la Comisión Permanente, el Presidente de la CEE, Mons. Blázquez ha bendecido la nueva escultura de San Juan Pablo II, que ha quedado instalada en la Capilla de la Sucesión

Apostólica, en la sede de la Conferencia Episcopal Española.

Se trata de un busto en bronce, obra del escultor Fernando Montero de Espinosa.

El Papa Juan Pablo II fue precisamente quien inauguró y bendijo la Capilla de la Conferencia Episcopal Española, durante su primer viaje a España. En ella rezó con los obispos españoles en la tarde del 31 de octubre de 1982.

Oración para el V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús

Dios, Padre nuestro,
te alabamos y te bendecimos,
porque nos concedes la gracia de celebrar
el V centenario del nacimiento
de Santa Teresa de Jesús.
Señor Jesucristo, “amigo verdadero”,
ayúdanos a crecer en tu amistad,
para que, como Teresa, hija de la Iglesia,
demostramos testimonio de tu alegría ante el mundo,
atentos a las necesidades
de la Humanidad.
Espíritu Santo,
ayúdanos a avanzar,
“con limpia conciencia y humildad”,
en el camino de la vida interior,
cimentados en la verdad,
con renovado desprendimiento,
y amor fraterno incondicional.
Como Teresa de Jesús,
maestra de espiritualidad,
enséñanos a orar de todo corazón:
“Vuestra soy, Señor, para Vos nací
¿qué mandáis hacer de mi? Amén.

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

MAYO 2014

DÍA	ACTIVIDAD
Día 2:	Asiste a los Actos conmemorativos del 2 de mayo en el Ralca de Astorga.
Día 3:	Confirmaciones en O Barco de Valdeorras y en La Encina de Ponferrada.
Día 4:	Por la mañana Confirmaciones en Toreno y, por la tarde, Confirmaciones en Cortiguera.
Día 5:	Audiencias.
Días 6 y 7:	Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica en Astorga.
Días 8 y 9:	Audiencias.
Día 10:	Preside el Encuentro Diocesano de Sacerdotes en el Seminario para celebrar la Fiesta de San Juan de Ávila y las Bodas de Oro y Plata sacerdotales.
Día 11:	Preside, en Ponferrada, la Misa con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad.
Día 12:	Audiencias.
Día 13:	Por la mañana preside la Misa en el Santuario de Ntra. Sra. de Fátima de Fontey con motivo de la Fiesta y por la tarde asiste, en la Catedral de León, al Funeral por Doña Isabel Carrasco, Presidenta de Diputación de León.
Día 14:	Por la mañana preside el Consejo de Presbíteros y por la tarde preside el Consejo Episcopal.
Días 15 y 16:	Audiencias.
Día 17:	Asiste, en Oviedo, al Encuentro de Apostolado Seglar de la Provincia Eclesiástica.
Días 19, 20 y 21:	Asiste en Madrid a la Reunión para la Programación del Curso Misionero.
Días 22 y 23:	Audiencias.

- Día 24: Preside la Constitución del Consejo Pastoral Diocesano y celebra Confirmaciones en Villafranca del Bierzo.
- Día 25: Preside en la Catedral una Misa de Acción de Gracias por las Canonizaciones de San Juan XXIII y San Juan Pablo II y por la tarde celebra Confirmaciones en Camponaraya.
- Día 26: Preside la Reunión del Consejo Presbiteral.
- Días 27, 28 y 29: Audiencias.
- Día 30: Confirmaciones en Astorga.
- Día 31: Confirmaciones en la Parroquia de San Pedro de Bembibre.

JUNIO 2014

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Por la mañana Confirmaciones en Flores del Sil y por la tarde Confirmaciones en Vega de Espinareda.
Días 2 y 3:	Audiencias.
Día 4:	Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes y por la tarde Preside, en León, la Misa en la Colegiata de San Isidoro con motivo del Triduo Pascual.
Día 5:	Rueda de prensa con motivo de la Coronación de la Imagen de la Virgen de Castrotierra.
Día 6:	Por la mañana recibe audiencias y por la tarde Celebra Confirmaciones en Cacabelos.
Día 7:	Asiste a la Vigilia de las Espigas en Cabañas Raras.
Día 8:	Por la mañana celebra confirmaciones en Posadilla y por la tarde Confirmaciones en el Santuario de Nuestra Señora de la Alcobilla en Rábano de Sanabria.
Días 9-13:	Audiencias.
Día 14:	Confirmaciones en Viana do Bolo.
Día 15:	Confirmaciones en Fabero.
Día 16:	Audiencias.
Día 17:	Asiste, en Valladolid, a la Reunión de la Comisión de Las Edades del Hombre.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 20: Por la mañana recibe audiencias y por la tarde celebra Confirmaciones en El Buen Pastor de Ponferrada.
- Día 21: Administra, en la Catedral, el Sacramento del Diaconado a Don Andrés Belzuz.
- Día 22: Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.
- Día 23 y 24: Audiencias.
- Día 25: Preside la Reunión de Vicarios y Delegados para la programación del Curso 2014-2015.
- Día 26: Audiencias.
- Día 27: Preside el Retiro de la zona de de Astorga.en el Seminario.
- Día 28: Por la tarde celebra Confirmaciones en San Pedro de Ponferrada.
- Día 29: Misa en la Catedral de Lugo con motivo de la Fiesta del Corpus.
- Día 30: Por la mañana recibe Audiencias, y por la noche comienza la peregrinación Diocesana a Lourdes.

Fiesta de San Juan de Ávila 2014

A pesar de que cada año se va notando una creciente reducción en el número de asistentes, producida por bajas de fallecimiento, de enfermedad incapacitante y, lógicamente, por compromisos puntuales dada la cantidad de encomiendas que hay que atender, nos hemos reunido este año un buen número de compañeros con el fin de asistir al **Encuentro Diocesano de Sacerdotes en el Seminario para celebrar la fiesta de San Juan de Ávila, nuestro patrono, y homenajear a los compañeros que celebran, este año, sus Bodas de Oro y Plata sacerdotales**. Este entrañable acontecimiento se celebró el sábado 10 de mayo 2014, a partir de las 10:30 de la mañana.

Es un gozo inmenso vernos unidos en torno al Sr. Obispo los distintos estamentos clericales con los compañeros que se acercan desde las distintas y, en algunos casos, distantes zonas y regiones de nuestra dilatada diócesis. En esta ocasión hubo una creciente afluencia de seglares, atraídos sin duda por la celebración de Bodas de Oro o Plata de sus sacerdotes respectivos.

Después de los efusivos saludos iniciales, dio comienzo la celebración eucarística, presidida por el Sr. Obispo, Don Camilo Lorenzo Iglesias, que también predicó la correspondiente homilía y presidió los restantes actos del día. Contamos también con la grata presencia de Mons. Eloy Tato Losada, obispo emérito natural de nuestra diócesis. La animación de la misa estuvo a cargo, como siempre, de los homenajeados. En este caso los cantos fueron interpretados, a capela, por la asamblea y dirigidos por el Vicario para el Clero que también actuó de solista.

Ya en el aula magna, completamente abarrotada, presentó el acto el Sr. Vicario general, aludiendo a la ya rica y larga historia de este festejo desde 1987 con renombrados intervinientes, para darle paso al profesor y compañero, uno de los laureados, don Adolfo Rodríguez Iglesias que nos ofreció una densa, amplia y profunda ponencia sobre *“Sacerdotes de la Nueva Alianza”*.

Animado por ellos mismos, con recuerdos gratos y curiosas anécdotas, se procedió a continuación al Homenaje de los compañeros que celebran este año sus Bodas de Oro o Plata.

Intervinieron el director del colegio diocesano San Ignacio, D. José Luis Castro, que hizo un repaso biográfico del único sacerdote que celebra este año sus bodas de plata, D. Juan José Prieto Villoria, y lo mismo hicieron D. Antonio Gómez Fuertes y D. Pedro Manjarín con sus compañeros que, juntamente con ellos, celebraron ese día sus bodas de oro, recordando también con emotivas palabras a los compañeros fallecidos. Se recogen aquí los nombres de los homenajeados como felicitación a los mismos y como perpetuo recuerdo.

Bodas de Oro

Adolfo Rodríguez Iglesias

Ángel Baladrón Santos

Antonio Gómez Fuertes

Evasio Sánchez Fernández

Gregorio García Pérez

José García García

Pedro Manjarín Fernández

Tomás Navales Fuentes

Bodas de Plata

Juan José Prieto Viloría

A continuación, el Sr. Obispo impuso la insignia correspondiente a cada uno y cerró este acto “académico” y entrañable con palabras de felicitación y de ánimos para todos.

Después de compartir el ágape, deliciosamente preparado y ofrecido, se puso punto final a una celebración que permanece en nuestro dulce y grato recuerdo y de la que dejamos constancia gozosa.

Seminario Diocesano Actividades

Mayo y junio 2014

Mayo

- Día 3, sábado Asamblea Renovación Carismática.
- Día 6, martes Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
- Día 9, viernes Seminaristas del Seminario Mayor y del Seminario Menor.
- Día 10, sábado Fiesta Sacerdotal: San Juan de Ávila.
- Día 11, domingo Seminaristas del Seminario Mayor y del Seminario Menor.
- Día 18, domingo Arciprestazgo del Decanato: Encuentro de Familias.

Junio

- Día 2, lunes Comida: Personal de los Museos de la Catedral y de los Caminos.
- Día 7, sábado Jornada Apostolado Seglar.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 10, martes Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
- Día 16, lunes Alojamiento: Coral “Los Chicos del Coro”.
- Día 17, martes Seminaristas del Seminario Mayor y del Seminario Menor.
- Día 18, miércoles Formación Permanente del Clero.
- Día 20, viernes Seminaristas del Seminario Mayor y del Seminario Menor.
- Día 21, sábado Ordenación diaconal.
- Día 22, domingo Seminaristas del Seminario Mayor y del Seminario Menor.
- Día 25, miércoles Encuentro de Vicarios y Delegados.
- Día 26, jueves Encuentro de Vicarios y Delegados.
Seminario de Getafe.
- Día 27, viernes Encuentro Concepcionistas de Santa Beatriz de Silva.
Retiro Sacerdotal de Zona.
- Día 28, sábado Encuentro Concepcionistas de Santa Beatriz de Silva.
- Día 29, domingo Encuentro Concepcionistas de Santa Beatriz de Silva.
- Día 30, lunes Encuentro Concepcionistas de Santa Beatriz de Silva.

Hace cincuenta años

Bajo el epígrafe **“El Nuncio de S. S. visita la Diócesis”**, el Boletín nº 7 (junio de 1964), en sus 52 páginas, hace una detallada crónica de todos los actos en que participó el Nuncio Apostólico, Mons. Antonio Riberi, en las intensas jornadas de los días 1 y 2 de junio.

La primera jornada se inició en Fontey, a las doce de la mañana; tras la recepción oficial en la iglesia parroquial, el Sr. Nuncio con todos sus acompañantes, eclesiásticos y civiles, cursaron visita a las obras del “Colegio Diocesano, que la Diócesis está construyendo en unión con la empresa Saltos del Sil, el cual abrirá sus puertas en el próximo otoño” (de 1964). Por la tarde, a las seis y media, se inició la visita a la villa de Vega de Espinareda (León), donde se siguió un programa parecido al anterior para la recepción y para la bendición de las obras del Colegio Diocesano de San Andrés que allí se estaba construyendo. En Ponferrada los actos, a pesar de la lluvia, se centraron en la bendición de las obras de la ampliación del Colegio Diocesano de San Ignacio, visita y salve en la Basílica de Nuestra Señora de La Encina, y la bendición de las primeras piedras de: a) Iglesia parroquial de Jesucristo Redentor, en la barriada de Flores del Sil, b) “Domus Pacis” (Casa de A. C. y Apostolado Seglar) y c) Centro Social (Formación Profesional para la Juventud Femenina del Bierzo).

La jornada terminó con la recepción oficial en Astorga, donde pernoctó.

Transcribo literalmente, para terminar, la Crónica correspondiente a los actos desarrollados en Astorga, La Bañeza y Puebla de Sanabria. El citado número monográfico del Boletín también recoge, en su integridad, todos los discursos pronunciados por el Sr. Nuncio y demás autoridades, que no tienen cabida en la brevedad de este resumen.

ASTORGA

A las 10 de la noche, con retraso sobre el horario previsto, llegó el señor Nuncio a la capital de la Diócesis, que se había echado a la calle, lo mismo que muchos habitantes de los pueblos vecinos, que habían acudido a dar la bienvenida a Monseñor Riberi.

El Señor Alcalde de la Ciudad, Ilustrísimo Señor Don José Fernández Luengo, con una representación del Ayuntamiento le recibió en el término del Municipio, y todos juntos entraron en la Plaza de España, que no había vuelto a estar tan abarrotada desde el 19 de marzo de 1961, en que también con tiempo poco favorable recibió la ciudad al que hoy es Pastor de la Diócesis.

La iluminación de la sobria y bien encuadrada plaza, lo mismo que la del monumental Ayuntamiento, era una expresión del radiante gozo que sentía la ciudad al recibir a tan ilustre huésped. Un grupo de jóvenes con trajes regionales cubrían el paso desde la entrada en el Palacio Municipal hasta el salón de sesiones, en que monseñor Riberi fue recibiendo el homenaje cordial de todas las autoridades y representaciones locales.

Al salir al balcón, acompañado por el señor Obispo y demás autoridades, fue recibido con una estruendosa ovación, llena de cariño popular. Fue saludado por el Señor Alcalde, en nombre de la Ciudad, y por el Señor Gobernador en el de la Provincia, a cuyos discursos contestó el Señor Nuncio con otro que fue interrumpido varias veces por los aplausos de la enfervorizada multitud.

Pasadas las once de la noche, el Señor Nuncio salió del Ayuntamiento y, acompañado por el Señor Obispo, se dirigió a la Residencia Episcopal, donde pernoctó.

INAUGURACIONES EN ASTORGA

Si de gran actividad fue el primer día que monseñor Riberi estuvo en nuestra Diócesis, no fue menor la del día **segundo**.

A las 9,50 el Excmo. Cabildo de la Catedral acude a la Residencia Episcopal para ofrecer al señor Nuncio sus respetos, más detenidamente que lo hizo la noche anterior. Los señores capitulares cambiaron impresiones detenidamente con el Señor Nuncio en una conversación llana y sencilla, que todos recordarán siempre con mucho agrado.

Pasadas las 10 de la mañana, el señor Nuncio, acompañado por el Obispo de la Diócesis, Consejeros de la Nunciatura, Vicario General del Obispado, Delegado Provincial de la Vivienda, Autoridades locales en pleno, y por muchos sacerdotes y fieles, se acercó andando al lugar donde estuvo el Colegio de los Hermanos, en el que se está construyendo la Casa Sacerdotal y Central de A. C. y del Apostolado Seglar “Lumen Vitae”, cuyas obras bendijo y cuyos planos le fueron explicados por nuestro Prelado y el Director de la Oficina de Construcciones Diocesanas.

Desde allí, todas las autoridades acompañaron al señor Nuncio al Palacio Episcopal de Gaudí, donde ha sido instalado el Museo de los Caminos, en el que ya están expuestos valiosos y expresivos documentos y objetos, que demuestran el paso de tres caminos por la Diócesis de Astorga: el romano, el de Santiago, y el de los arrieros. Grandes elogios dedicó el Señor Nuncio a la gran obra aquí ‘realizada y a sus propulsores, y así lo hizo constar en el libro de oro del Museo, que él mismo estrenó.

En el barrio de las Candelas esperaba una gran multitud, que aclamó con júbilo al Señor Nuncio, a su llegada. Monseñor Riberi bendijo el grupo de 36 viviendas “Nuestra Señora de la Majestad”, construido para familias necesitadas por la entidad benéfica “Acción Social del Bierzo” (Hombres de A. C.), en solares cedidos gratuitamente por el Excmo. Ayuntamiento de Astorga, lo mismo que otro limítrofe en que la Cáritas Diocesana construirá una Guardería Infantil, cuya primera piedra bendijo el señor Nuncio; el cual, después de hacer entrega de las llaves a los beneficiarios, pronunció unas

emotivas palabras, que quedarán grabadas para siempre en el ánimo de todos.

Con este acto el señor Nuncio dio por terminada su estancia en la capital de la Diócesis, donde fue despedido con el mismo entusiasmo con que se le recibió la noche anterior.

LA BAÑEZA

Hacia las 12,30 de la mañana llegó el señor Nuncio, acompañado por nuestro Prelado, a La Bañeza, donde fue recibido con grandes demostraciones de cariño por parte de todos.

En la puerta del Ayuntamiento fue cumplimentado por el alcalde de la Ciudad, Ilustrísimo Señor Don Benigno Isla; por el Sub-secretario de Justicia, Ilustrísimo Señor Don Ricardo Oreja Elósegui; Obispo Auxiliar de Tudela, Excelentísimo Señor Don Ángel Riesco Carbajo; Gobernador Civil de la Provincia y Delegado Provincial de Información y Turismo. Inmediatamente todos subieron al salón de sesiones del Palacio Municipal, preciosamente adornado con flores y alfombras, y allí el Señor Alcalde saludó en nombre de la Ciudad al Señor Nuncio, el cual recibió a continuación el saludo de todas las Autoridades y representaciones locales.

Terminada la recepción de Autoridades en el Ayuntamiento, nuevamente el Señor Nuncio salió a la calle y entre aclamaciones de la multitud entró en la Iglesia Parroquial de Santa María bajo palio, llevado por sacerdotes. Ocupó el trono del lado del Evangelios; los Obispos de Astorga y Auxiliar de Tudela se colocaron en sendos sillones, al lado de la Epístola; y los señores Subsecretario, Gobernador Civil, Alcalde de la Ciudad y demás Autoridades, en lugar de honor al pie del presbiterio.

Con breves palabras contestó monseñor Riberi al recibimiento jubiloso que Autoridades y fieles de La Bañeza le habían dispensado y, acto seguido, todos se dirigieron al Seminario Menor de San José, donde esperaban todos los alumnos del Seminario Mayor y Menor que, presididos por sus Superiores y Profesores, ofrecieron al Señor Nuncio las más expresivas muestras de cariño.

Todas las autoridades, precedidas por los 800 seminaristas,

se dirigieron al patio central, que desde ese día se llama “el Patio del Papa”, desde donde el Señor Nuncio impartió su bendición para que el nuevo edificio sea siempre vivero de santos sacerdotes.

Una velada en el vistoso salón de actos puso fin a la ceremonia de inauguración del Seminario Menor. El alumno de segundo curso de Latín, Evelio Huertas, dio la bienvenida al Señor Nuncio, en nombre de todos los Alumnos y Profesores; la Schola Cantórum de los Seminarios Mayor y Menor, con la banda municipal de La Bañeza, ofreció las más bellas piezas de su repertorio, bajo la dirección del Rvdo. D. José María Álvarez, Maestro de Capilla de la S.A.I.C. de Astorga. Al fin del acto, el Señor Obispo de la Diócesis, el Señor Nuncio y el Señor Subsecretario de Justicia pronunciaron discursos que, cada uno en su estilo, son de antología por su fondo y su forma.

Después de un almuerzo familiar, el señor Nuncio continuó el recorrido por la Diócesis hacia tierras de Zamora.

PUEBLA DE SANABRIA

En el límite de la Provincia de Zamora esperaban al Señor Nuncio el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, Don Julio Rico de Sanz; Presidente de la Excma. Diputación Provincial, Ilmo. Sr. D. Arturo Almazán Canseca; y el Alcalde de Zamora, Ilmo. Sr. D. Gerardo Pastor Olmedo. Allí se despidieron las Autoridades de León y el Señor Subsecretario de Justicia. El Señor Nuncio, acompañado por los obispos de la Diócesis y Auxiliar de Tudela, representaciones del Cabildo de la Catedral y de la Curia Diocesana y primeras Autoridades de Zamora, siguió hacia Puebla de Sanabria.

En el límite del término municipal esperaban todas las Autoridades locales, que acompañaron al Señor Nuncio al lugar donde se está edificando el Colegio Diocesano Juan XXIII. El Señor Nuncio, lo mismo que había hecho en los demás sitios, bendijo las obras del Colegio, y a continuación, el señor Obispo de la Diócesis le dirigió unas palabras de profundo agradecimiento por el alto honor que había dispensado a la Diócesis de Astorga.

El Señor Nuncio, admirado por el recorrido que terminaba con esta inauguración y con profundo agradecimiento por el caluroso homenaje que en todos los lugares le habían dispensado, dirigió unas cordiales palabras a la gran multitud de sanabreses y carballese, que allí habían acudido, desafiando las inclemencias del tiempo.

Un grupo de jóvenes, ataviadas con vistosos trajes regionales, le ofrecieron frutos de la tierra, a la vez que todos le aclamaban con voces salidas, más que de la lengua, del fondo del alma.

A las ocho de la tarde, el Señor Nuncio de Su Santidad dio por terminada su visita a la Diócesis de Astorga y siguió viaje hacia Madrid.

La vida y el contagiado optimismo que la visita de Monseñor Riberi ha infundido a la Diócesis no se pueden describir con palabras, pero la responsabilidad que todos hemos adquirido hará que se conviertan en realidad las obras, cuyas piedras ha bendecido, se terminen las comenzadas y cumplan fielmente con su misión, aquellas que han tenido el alto honor de ser inauguradas por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Riberi, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, para quien todos pedimos innumerables bendiciones del Señor.

Andrés Belzuz Rodríguez, nuevo Diácono de la Diócesis

La S.A.I. Catedral de Astorga estaba repleta el sábado 21 de junio de familiares, amigos, sacerdotes, compañeros y diocesanos que quisieron acompañar a Andrés Belzuz Rodríguez en su ordenación como Diácono.

El Señor Obispo, D. Camilo Lorenzo, comenzó su homilía agradeciendo la exquisita formación que ha recibido Andrés gracias a los profesores del seminario de Madrid y de la Universidad San Dámaso. D. Camilo invitó a todos los seminaristas mayores que se están preparando fuera de su Diócesis de origen a que se esfuercen para conseguir una buena formación espiritual e intelectual y estar capacitados para resolver con acierto lo que la Iglesia les pida en todas las situaciones, anunciando el Evangelio a la sociedad y a los hermanos.

También tuvo palabras para sus hermanos sacerdotes y seminaristas recordándoles las palabras de Jesucristo, que deben siempre ser su referencia, sin olvidar que los sacerdotes son servidores de todos los hombres: *No he venido a que me sirvan sino a servir y a dar la vida por todos.*

Finalizada la homilía, el candidato se postró en el suelo de la Catedral durante el canto de las letanías. El Prelado asturicense le impuso las manos y recitó la oración consecratoria confiriéndole así el sacramento del Orden en el grado de Diácono. Los rectores de los seminarios de Astorga y Madrid ayudaron a Andrés a colocarse la estola de forma terciada y a ponerse la dalmática de color azul, vestidura propia del diácono.

Una vez revestido de diácono Mons. Camilo Lorenzo le hizo entrega del Evangelionario y le dio el beso de la paz acogiéndolo en el presbiterio. Andrés ofició por primera vez como diácono, asistiendo al Obispo en la celebración Eucarística y distribuyendo la comunión a muchas personas que quisieron acompañarlo en este día tan importante *en su vida*.

La celebración concluyó con un ágape en el claustro del seminario donde el ya diácono recibió los aplausos y el cariño de los asistentes además de algún que otro regalo.

Andrés Belzuz Rodríguez volvió a officiar de diácono al día siguiente de su ordenación en la celebración de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo en la Catedral de Astorga.

Breves Noticias

1.- Reunión de la Provincia Eclesiástica en Astorga. El martes 6 de mayo tuvo lugar en el Obispado de Astorga una reunión de los obispos que componen la Provincia Eclesiástica: Arzobispo y Obispo auxiliar de Oviedo, Obispo de Astorga, Obispo de León y Obispo de Santander. Los temas abordados en la misma fueron los siguientes: El Encuentro Europeo de Jóvenes que se realizará el próximo año 2015 con motivo del Año Teresiano organizado por la Diócesis de Ávila. Se trató del Encuentro Bianual de Laicos y Obispos de toda la Provincia Eclesiástica en Oviedo del próximo sábado 17 de mayo. Se abordó también la cuestión de la formación permanente integral de los sacerdotes de la provincia eclesiástica. Finalmente profundizaron en las diferentes áreas, que dentro de la provincia eclesiástica de Oviedo, lleva cada Obispo: Apostolado Seglar, Clero... además de las diferentes actividades que se están desarrollando en las diferentes Diócesis.

2.- Candidato al Diaconado. Ha sido admitido a recibir el Orden del Diaconado el seminarista Andrés Belzuz Rodríguez, natural de Ponferrada, que se encuentra cursando estudios de Derecho Canónico en Madrid y realizando su etapa pastoral en La Bañeza. La ordenación tendrá lugar el sábado 21 de junio en la S.A.I. Catedral de Astorga.

3.- Reunión de Vicarios y Arciprestes. El miércoles 14 de mayo a las 11 h en la sala de reuniones del Obispado de Astorga tuvo lugar la reunión mensual de Vicarios y Arciprestes con el siguiente orden del día: - Lectura y aprobación del Acta de la reunión anterior. - “El arcipreste como animador del Plan de Pastoral”. - Informaciones Diocesanas. - Ruegos y Preguntas.

4.- Constitución del Consejo Pastoral Diocesano. El sábado 24 de mayo se constituyó en la sala de reuniones del Obispado de Astorga el IV Consejo Pastoral Diocesano. El encuentro daba comienzo con una oración seguida de la ponencia del Vicario General de la Diócesis, D. Marcos Lobato, en la que explicó a los asistentes qué es el Consejo Pastoral y qué funciones desempeña en una Diócesis. A continuación los miembros del Consejo eligieron al representante de la delegación de Juventud, Luis Alberto García, como secretario, y a Carlos Fernández, Elena López, Lorenzo Lobato y a M^a Ángeles Sevillano como miembros de la Comisión Permanente del Consejo. Es el Organismo eclesial integrado por Presbíteros, Religiosos, Religiosas, miembros de Institutos Seculares y Laicos que, representando verdaderamente a todo el pueblo de Dios que constituye la Iglesia particular de Astorga, manifiesta y fomenta su comunión y su acción evangelizadora.

5.- Reunión del Consejo de Presbíteros. El lunes 26 de mayo, se celebró la reunión ordinaria del X Consejo de Presbíteros a partir de las diez y media de la mañana en la sala de reuniones del Obispado, moderada por D. Blas Miguélez Vara. En la primera parte del encuentro se leyó y aprobó el acta de la reunión anterior y se reflexionó sobre cómo el individualismo de la sociedad actual y el relativismo moral están influyendo en el abandono de la recepción de los sacramentos, concretamente del sacramento de la penitencia. En la deliberación se incluía la búsqueda de las causas que han llevado a esta situación y se buscaron propuestas de solución para conseguir que el sacramento de la penitencia vuelva a

formar parte habitual de la vida cristiana y del ministerio de los sacerdotes. Asimismo, el ecónomo diocesano presentó en esta sesión del Consejo el balance económico del ejercicio 2013.

6.- Reunión de Vicarios y Arciprestes. El miércoles 4 de junio se celebró la reunión mensual del Colegio de Vicarios y Arciprestes a las 11.00 h. en la sala de reuniones del Obispado. Actuó como moderador D. Pedro Centeno Vaquero, Vicario de la Zona de Zamora. El Orden del Día fue el siguiente: -Lectura y aprobación del acta de la última reunión. -Información de los arciprestes sobre la situación de los libros parroquiales en su arciprestazgo. -Los bienes eclesiásticos: situación y perspectivas. -El curso pastoral 2013-2014: Valoración. -Ruegos y preguntas.

7.- Vicarios y Delegados elaboran el Programa Pastoral del Curso 2014-2015. El miércoles 25 de junio los Vicarios y Delegados diocesanos se reunieron con el Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo, para evaluar el actual curso pastoral y planificar el 2014-2015. Terminó la reunión con una misa concelebrada.

8.- Retiro final de curso. Secundando los deseos del Papa, todos los sacerdotes fuimos convocados en los cuatro centros de las zonas de la diócesis para celebrar una jornada de santificación sacerdotal el 27 de junio, día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Con tal motivo, en centro de Astorga, nuestro Sr. Obispo nos dirigió el retiro de final de curso que versó sobre el tema **La alegría del don sacerdotal.**

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años



Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: caresa.es



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

**DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES**



Peregrine a Fátima

¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

CONSÚLTENOS, por favor.



FÁTIMA
Más de lo que te imaginas

INFORMACIÓN

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114
www.fatimavirtual.com/CAESFA • caesfa@netc.pt



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNIC UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL: sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



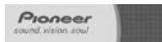
LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.

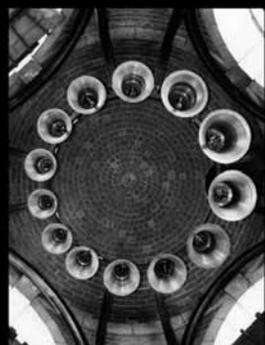




CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**

Desde 1637



16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y
Conservación de Bienes Culturales
Licenciada en Historia del Arte
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25
24228 Valdefresno (León)
marteva@hotmail.es



Iconografía de San Andrés

Según San Agustín, el artículo del Credo que se le asigna al Apóstol San Andrés es:

Qui conceptus de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine

Con esta leyenda se le reconoce en las representaciones más antiguas. Naturalmente comparte con los demás Apóstoles los atributos característicos del grupo: la túnica larga (en las escenas de pesca, con túnica corta) y el manto o palio, llamado precisamente apostólico, y el rollo de la Escrituras que pronto se cambia por el libro.

Sin embargo, su atributo iconográfico más característico, personal y constante, sobre todo a partir del siglo XV, es la cruz en aspa X, llamada la cruz de San Andrés. Al principio portaba una pequeña cruz latina. En relación con la cruz en aspa dice la leyenda popular que, cuando llegó el momento del martirio, por propia voluntad pidió que su crucifixión fuese en una cruz distinta de la de Jesús. El que la cruz tenga forma de aspa se justifica de manera simbólica, ya que la "Ji" (X) griega es la letra inicial del nombre de Cristo (Χριστός, *Christós*).

A veces se le representa barbudo y con gesto serio, portando una red de pescador de la que ocasionalmente emergen cabezas de peces. En algunos casos aparece con una serpiente o dragón, figura del demonio.